

JOAQUÍN GARCÍA MEDILLA.

ALGUNAS PÁGINAS

ACERCA

DE LA IMPORTANCIA SOCIAL

DE LA MUJER

MADRID

LIBRERIA DE FERNANDO FÉ,

Carrera de S. Jerónimo, 2.

1882

JOAQUIN OLMEDILLA.

ALGUNAS PAGINAS

ACERCA

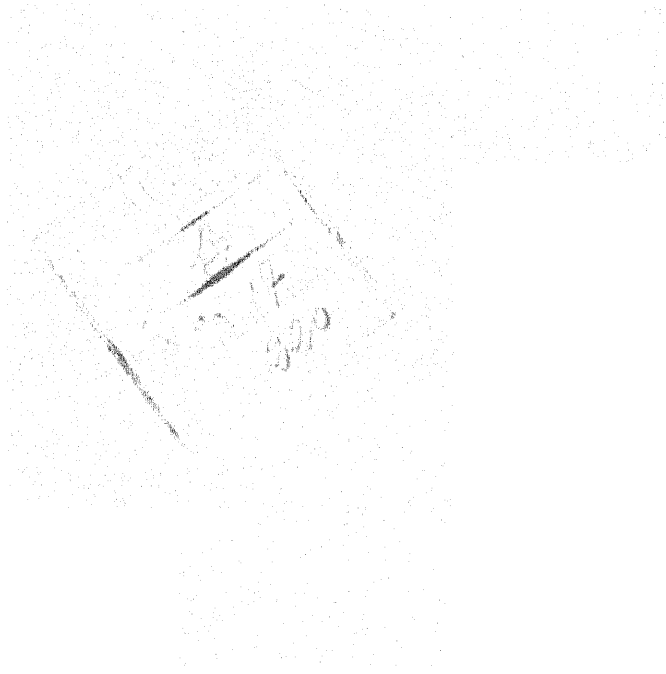
DE LA IMPORTANCIA SOCIAL

DE LA MUJER

—1882—

MADRID:  
LIBRERIA DE FERNANDO FÉ,  
*Carrera de S. Jerónimo, 2.*

1882.



# ALGUNAS PÁGINAS

ACERCA

DE LA IMPORTANCIA SOCIAL DE LA MUJER.

17751

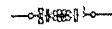
ALGUNAS PAGINAS  
ACERCA  
DE LA IMPORTANCIA SOCIAL  
DE LA MUJER

POR

Joaquín Olmedilla y Puig

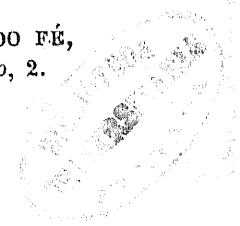
CON UNA CARTA-PRÓLOGO

DE D. MANUEL OSSORIO Y BERNARD.



MADRID:  
LIBRERIA DE FERNANDO FÉ,  
Carrera de S. Gerónimo, 2.

1882.



7403

---

«Es propiedad del autor. Queda hecho el depósito que marca la ley.»

---

---

IMP. DE LOS HIJOS DE VAZQUEZ, S. BERNARDO, 17.

*Sr. D. Joaquin Olmedilla y Puig.*

MI QUERIDO Y EXCELENTE AMIGO:  
al aumentar V. con su nuevo trabajo el largo catálogo de los suyos, ha querido conocer mi humilde opinion respecto al mismo, y remitiéndome las pruebas de la imprenta, me ha impuesto el compromiso de que públicamente exponga algunas pobres reflexiones, acaso para darles la buena compañía de sus interesantes artículos. Para no defraudar en todo sus deseos y sin otro móvil

## VI

que el de complacerle, —gratisimo cumplimiento de un deber que la amistad reclama,—procuraré en esta carta de devolucion de pruebas, condensar en pocas líneas el juicio de su trabajo.

Consagrarse este más principalmente á recomendar la instruccion de la mujer, por lo cual no creo aventurada la suposicion de que los últimos artículos debieron ser los primeramente concebidos; para llegar á ellos, y por via de preparacion artística han debido ser escritos los que tratan de *las primeras inclinaciones de la niña, la adolescencia de la mujer y el matrimonio*. Posible es que en esta suposicion me equivoque y, si así fuera, tendrá V. que reconocer y confesar que no ha dado á sus primeros capítulos la im-

## VII

portancia que á los restantes. Sirvanle en todo caso de disculpa su edad y su estado; vicio el primero de que con el tiempo irá V. corrigiéndose y condicion la segunda á que tendrá que renunciar, si alguna vez se decide á poner por obra sus buenos consejos acerca del vínculo matrimonial.

Usted, que presiente el amor que los hijos reclaman y que tan discretamente traza las primeras impresiones de la infancia, habria encontrado en el paternal sentimiento fuentes inagotables de ternura y de poesia, habria añadido detalles de sentimiento y cariño que avalorasen mas su obra sobrado didáctica. La naturaleza, que es el mejor maestro del arte, no gusta de ser interpretada y traducida, sinó

## VIII

de ser copiada un día y otro, de que se arranquen de su seno los secretos que atesora y se la presente al público tal como ella es y no como la finge la imaginación de quien trata de pintarla sin conocerla á fondo, pues un soltero no puede darse cuenta completa de la paternidad, aunque le supongo no obstante animado de verdadero dolor de corazón y propósito de la enmienda, no queriendo abusar de las ventajas que V. mismo me ha proporcionado, comprometiéndome á que le exponga franca y leal, aunque siempre modestísima opinión, sobre su libro.

He indicado anteriormente que el verdadero libro de V. comienza al penetrar á fondo en el asunto de la instrucción de la mujer, y al llegar

## IX

á este punto debo, en justicia elojiar incondicionalmente su trabajo. La instrucción de la mujer es necesaria, porque la misión de la madre es altísima y á ella se encomiendan los primeros ideales, las explicaciones rudimentarias, las nociones fundamentales del hombre del porvenir.

Años hace que en uno de mis pobres trabajos indicaba esto mismo en las frases que, por ser pertinentes al asunto no juzgo ocioso reproducir. Hablaba de la madre y decía:

«..... Vedla con su inocente pequeñuelo entre los brazos ó recostado sobre el amante seno, siempre cerca del corazón, haciéndole mover los purpurinos labios y ensayando su voz virginal en la for-

macion de alguna dulce palabra; vedla enseñarle á hacer con los sonrosados y diminutos dedos la señal de la cruz; vedla repitiéndole una y otra vez, con inagotable paciencia, en todas las formas posibles, fáciles movimientos y sencillas frases hasta conseguir que aprenda las cosas más indispensables á su cuerpo y á su alma.

La madre no solo nutre el cuerpo del niño en los primeros momentos de su vida, manteniendo esta al calor de su seno y con el jugo de su pecho, sinó que más tarde, cuando la materia adquiere suficiente desarrollo, cultiva su espíritu, le nutre de hermosos sentimientos, y arroja en el fondo de su alma la semilla generadora de las creencias religiosas y morales.

Después de obtener el desarrollo de la flor, le dá perfumes. Fortalece las hojas y las impregna de misteriosa esencia.

La madre despierta en el niño ese sentimiento innato en el alma de la humanidad: la religion. Le enseña que debe en primer lugar la existencia á un Ser Supremo, infinitamente bueno, sabio y misericordioso, principio y fin de todas las cosas; le hace levantar los ojos al cielo y con insegura pausa doblar la rodilla ante el altar de la Santísima Virgen, y recitar con una pronunciacion encantadoramente difícil la corta y expresiva plegaria tantas veces ensayada entre besos ruidosos y encantadoras caricias.

El primer impulso, la primera nocion, la primera idea instructiva



la recibe el ser humano de su madre, que le enseña la primera plegaria y la primera lección.

Y hasta tal punto es importante el papel que la madre representa en cuanto á la dirección de la niñez se refiere, que bien puede considerársela responsable de todos los actos que, por imitación, ciegamente ejecuta el niño, dominado por completo en cuanto á sus inclinaciones y á sus instintos por la autora de sus días.

*Lo ha dicho mi mamá:* hé aquí el último argumento del niño, su tribunal supremo, su amparo, su escudo protector, su argumento más fuerte.

Las cosas que dicen las madres son las que sienten los hijos.

Difícilmente se borran del cora-

zon de la niñez las primeras impresiones que recibe, los primeros sentimientos que en él alberga.

El carácter de una raza se perpetúa por la tradición, representada en la educación maternal.

El corazón de la niñez lo forma la madre, lo vacía en el molde de sus sentimientos.

Cuando una madre no consigue en el secreto de su hogar, en el círculo privado y estrecho de su dominio, hacer bueno al niño é inculcar en su alma principios de santa virtud, es porque allí existe una monstruosidad criminal, un fenómeno del mal, un instinto especialísimo imposible de combatir.»

Usted, con la autoridad científica que me complace en reconocer, ha dado al tema el desarrollo que

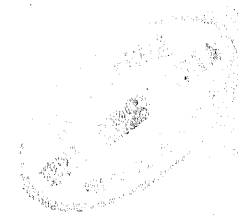
reclama y sus bien escritas páginas pueden producir mucho bien.

Tal vez, en su entusiasmo por la instruccion de la mujer, haya ido un poquito lejos en sus últimas deducciones, aceptando como buenas aspiraciones discutibles respecto al ejercicio de las profesiones; pero si sus opiniones piden la controversia, no he de ser yo quien se encargue de sustentarla. Para mi enhorabuena, bastarian en su folleto, cuando no lo recomendáran lo noble de la intencion y lo elegante del desempeño, el precioso capítulo en que trata de la instruccion del bello sexo y que hace la obra muy recomendable á todas las madres de familia.

Perdone V. amigo Olmedilla lo deshilvanado y pobre de esta carta

en gracia de una buena condicion que tiene: la brevedad. Haga de ella el use que tenga por conveniente y disponga del verdadero cariño de su amigo

*M. Ossorio y Bernard.*



---

---

## LAS PRIMERAS INCLINACIONES DE LA NIÑA.

---

Antes de aparecer las primeras ráfagas de la luz de la razón, comienzan á dibujarse en el horizonte de la existencia, ligeros indicios que marcan la divisoria línea entre los dos sexos. Son, sin género alguno de duda, las manifestaciones diferenciales que la naturaleza trata de establecer desde la aurora de la vida, afanosa de no confundir ni aun en su origen esa dualidad que en la inmensa mayoría de los seres vivos existe, la cual representa el todo de la existencia y que separados los elementos que

la constituyen, los seres humanos, son incompletos, sin medios para realizar las trascendentales misiones á que están llamados.

No es forzoso hallarse dotado de profundo y minucioso espíritu de observación, para que puedan señalarse diferenciales signos entre la infancia del hombre y de la mujer, aun en su mas rudimentario principio. Las inclinaciones, los deseos, los afectos, los balbucientes sonidos que pronuncia, los objetos que anhela poseer, todas las manifestaciones, en fin, propias de la infancia de la niña, son distintas de las que en igual época de la vida caracterizan al niño.

En todas las ideas, se ven detalles que debilmente iluminan un cuadro, de riqueza de sentimiento que la muger posee, predominando en ella extraordinariamente, cual si la naturaleza pug-nase por mostrar cuanto antes el camino que se propone seguir en el viage que comienza y cuyas primeras jornadas está realizando

Es el capullo de una flor que antes de abrirse, exhala su aromático perfume y presenta sus bellísimos matices, manifiesta de un modo embrionario, cuales han de ser sus futuros encantos y cual ha de ser tambien la índole de la misión que ha de desempeñar sobre la tierra. Así vemos que los juegos de la niña indican la dulzura de sus costumbres, el instinto de la maternidad, las ideas de cariño y compasión hacia los animales domésticos, el deseo de imitar las costumbres de su madre, todo. pues, en una palabra revela, que la naturaleza empieza á dibujar en el horizonte las tintas de un cuadro que en lo futuro ha de ostentar la novilísima investidura de madre de familia, cuyo título por tantos conceptos sublime, ha de hallarse forzosamente precedido de larga y solemne preparación, así en lo moral como en lo físico.

Nada mas bello, en efecto, ni mas conmovedor, que la contemplación de un ser que despierta á la vida y presen-

ta rudimentaria toda la brillante perspectiva de quien ha de constituir, al andar de los tiempos, una mujer, que compartirá con el hombre sus dichas, llorará con él sus amargas y contribuirá al sostén de una familia y á la procreacion de la especie. Todas estas consideraciones forman, como es natural, copiosísimo caudal de simpatía hacia la niñez y principalmente la niñez del sexo femenino, donde las dulzuras y encantos se hallan por extraordinario modo aumentados. ¿Qué extraño es que los padres miren en sus hijas cuando niñas, dones preciosos que les envía la Providencia, para amenizar la peregrinacion penosa por que atraviesan en el desierto de la vida?

Si toda madre considera como el mayor de los placeres y el primero de los espectáculos, las dulces caricias de sus hijos, en los balbucientes sonidos de una niña, debe experimentar todavía mayor satisfaccion, puesto que representa á la vez la esperanza de la que

ha de ser en lo porvenir otra madre y el recuerdo de los días de su infancia, que la traerán á su mente el cariñoso beso de su amante madre.

Las molestias de la niñez que al extraño son insoportables, considéralas un padre ó una madre, como expansiones propias y hasta placenteras de los albores primeros de la infancia. El llanto del niño es el mas expresivo idioma que puede hablarse al corazon de una madre. Ese llanto, y las manifestaciones generalmente enojosas para el indifereente, son regalada y sonora música á la madre que vela el sueño de la infancia y vive exclusivamente para sus hijos.

Estas consideraciones aplicables á la infancia de los dos sexos, son mas duraderas en la infancia femenina, cuyos encantos son mayores y se prolongan por mas tiempo, que la del niño.

Todo lo que acabamos de exponer, debe tenerse siempre presente por aquellas personas cuya posicion les obligue

á estar en contacto con la niñez femenina y dirigirla para sus futuras edades. Los padres en primer término, las ayas, las profesoras de instrucción primaria; he aquí las personas que están llamadas á prestar tan trascendentales servicios.

El organismo de la mujer, difiere bastante del organismo del hombre y estas diferencias han de comenzar á marcarse desde las primeras edades. No de un modo tan profundo como mas tarde ha de tener lugar, pero si lo suficiente para que el menos experto pueda apreciar esa distinta línea que la mujer recorre durante su vida, paralela con la que tiene que seguir el hombre, pero cuyo paralelismo es tan perfecto, que jamas se encuentran y confunden por más que se prolonguen, aun cuando se aproximen de un modo extraordinario.

Son complementarias las existencias pero con signos propios y peculiares que ya muy al principio se dibujan cual sombras en lejana perspectiva ó cual nubes distantes que mas tarde han de tomar

forma gigantesca, extenderse é inundar todo el fondo del cuadro.

La educación de los dos sexos, así como la instrucción, es casi idéntica durante ese primer periodo de la vida llamado niñez. Pero creemos que debieran establecerse algunas diferencias, á la manera que tambien las establece la sabia Naturaleza. No esperar, como de ordinario acontece, á la época de la pubertad, cuando ya se manifiestan de una manera ostensible, las condiciones que marcan la vida de la mujer, para dar á esta los conocimientos especiales que le son necesarios, sino en esas primeras inclinaciones de la niña, en esos infantiles juegos donde se revela la dulzura de su caracter y sus instintos cariñosos, en esos deseos propios de la edad, favorecer la adquisición ó por lo menos la preparación necesaria para la posesión de otros conocimientos.

Indudablemente la infancia de la niña, es mas difícil dirigirla con acierto que la del niño, por que á mas de pro-

curarla la instruccion indispensable, necesitase aprovechar los generosos impulsos de su corazon naciente, para convertirlos mañana en frutos sazonados que la sociedad y la familia han de utilizar en alto grado. En una palabra, se marca mucho mas en este caso, la distancia entre lo que se llama instruccion y lo que se denomina educacion. Hay que atender en gran manera á la segunda. Lo contrario, será convertir una esbelta y brillante flor, en áspero y repulsivo abrojo, de cuyo funesto resultado es responsable todo el que, como hemos dicho, se halla investido con la honrosa mision de marcar los senderos porque ha de dirigirse la niñez femenina.

No debe enseñarse á la niña á disimular, para que mas tarde la muger sea maestra en engañar, como ha dicho un célebre escritor; sino que ya en esa idea primera, debe mostrársele el camino de la verdad, como el exclusivo que conduce á la única dicha posible, y por el cual se alcanza asimismo, todos los

triumfos que tanto complacen á la mujer para lo que no necesitan ciertamente la ficcion sino por el contrario, puede perjudicarle en muchas ocasiones.

Si estas ideas se tienen muy presentes, no habrá que temer en lo futuro, males que nunca lloran bastante las desgraciadas que los padecen y de los cuales no son enteramente responsables. Así pues, se encontrará la niña al llegar á los umbrales de la peligrosa edad que se llama adolescencia, en fácil disposicion de hacer frente á las contrariedades que en torno suyo comienzan á cernerse; será afable con sus inferiores, cariñosa con sus iguales, y tendrá el necesario respeto á sus superiores, condiciones con las que posee un gran caudal para entrar en el oasis de la vida, de una manera que puedan serle mas gratos sus placeres y menos dolorosas las espinas de que se halla erizada.

De estas máximas han de penetrarse mas principalmente los padres, que tienen la sublime obligacion de cuidar esas

débiles plantas y de cuyos desvelos depende, que en lo sucesivo posean toda la belleza física y moral de que son susceptibles. Por eso, no deben encomendar esos trabajos á extrañas manos, si no que han de procurar practicarlos por sí mismos, en la seguridad de que nadie ha de reemplazarles dignamente.

Dichosa la niña que ha llegado á jóvenes con tan buenos auspicios. Mucho debe á quien por tan excelente camino la ha conducido. La comparacion con otras que no han tenido esa dicha, podrá en sus meditaciones hacerla volver algun día la vista á los que tanto bien la hicieron y recordar que la felicidad en la vida consiste en algo mas que la satisfaccion de los goces físicos. [Se halla en los deleites del alma constituyendo el perfume de aromática flor que jamás se extingue, ni fatiga el aspirarlo. No es de esperar que á serena y poética aurora, siga un día desapacible y tempestuoso.

→→→○○○○←←←

---

---

LA ADOLESCENCIA EN LA MUJER.

---

I.

La mujer crece como las flores  
Fresca, lozana.  
Rica en colores  
Mostrando ufana  
Su juventud;  
Pasa como ellas y se consume,  
pero tras ella deja el perfume  
vital y eterno de la virtud.  
ZORRILLA.—*Album de un loco.*

Apenas ha trascurrido la infancia cuyos últimos escalones, tan rápidamente se suben á pesar de parecer una eternidad á la que se halla próxima á dejar de ser niña, entra la mujer en una fase importantísima de su vida, cual la crisálida que abandona su tosco capullo y se transforma en voluble mariposa de



multicolores alas. Abre sus ojos á nueva luz; pasa del crepúsculo al dia; de la velada sombra á la brillante luminaria, pero nada mas facil que sus ojos se deslumbren y cieguen por tan brusco tránsito, ó que cual la mariposa que decimos vaya á sumergirse en la luz atraida por las ondas luminosas y se abraza las alas, ó semejante al dorado pez que á través del cristal de su carcel contemplara la luz espléndida del sol y al salir á gozar tan suspirada dicha, encontrase la muerte que se mecía en torno de la magestad y grandeza que le rodeaba.

Es la adolescencia, sin duda alguna, la edad de los encantos, que inspira envidia á los que la han perdido, la época de las ilusiones placenteras en que aparece la vida cual frondosísimo jardin, henchido de aromáticas flores, pero al propio tiempo la critica edad de los peligros; es la época de los sueños donde todo se vé rodeado de luz, color, aroma armonía y belleza. Cerca de esas flores se hallan punzantes espinas, que produ-

cen acerbísimos dolores; esas ilusiones se han de desvanecer cual sombras ó cuadros disolventes para ser reemplazadas por tristes realidades: esos encantos desgraciadamente son tan fugaces, que mueren apenas nacidos, sin que la conciencia se aperciba de su valor mientras por ellos pasa. Vamos á detenernos en algunas consideraciones relativas á este asunto, donde no pretendemos pasar por autoridad, sino cual humilde espectador, que desde apartado sitio contempla la escena y aplaude, ó se impresiona con los accidentes y personajes del drama que se representa.

No es nuestro ánimo presentar un cuadro lúgubre. Ni el asunto es propio, ni pertinente en la ocasion actual, que tratamos de lo mas bello que hay en la vida y de lo que ofrece mas irresistibles atractivos, llenar de sombras un cuadro inundado de luz. Solo es nuestro propósito el de cronistas, ó mejor descriptores de lo que la sociedad presenta, á fuer de leales amigos, pretendemos hacer re-

saltar los encantos del bello sexo, señalando tambien los escollos que puede hallar en su camino, principalmente en la peligrosa edad que se llama juventud, con objeto de evitarlos en lo posible. Nuestras palabras serán siempre de admiracion á la mas hermosa mitad del género humano, pero nunca llevarán envuelta la adulacion ni la lisonja.

## II.

Si son propios de la muger los sentimientos generosos, en su adolescencia son todavía mas delicados. Es indudablemente lo que constituye uno de sus mayores atractivos y una de las razones de admiracion y entusiasmo hacia ella. No comprendemos la crueldad en la muger y muchísimo menos en una joven.

Una de las primeras aspiraciones de la juventud de la muger es la de agradar, de aumentar sus naturales atracti-

vos, adornarse, vestir con la mayor elegancia, adoptar actitudes que estén en armonía con la mision social que lleva en pos de si la edad en que se encuentra. No censuramos ese natural deseo. La juventud es por si sola bella: basta pronunciar esa palabra para comprender que lleva unida la idea de belleza, cual la rosa el perfume, el diamante los reflejos y el sol la luz. Pero las gracias naturales se aumentan, sin género alguno de duda, con los adornos que proporciona el arte. De aquí por consiguiente que sean estos un elemento indispensable, del cual les es imposible á las jóvenes en absoluto prescindir. Si eso acontece en todas, ó casi todas, las edades de su vida, en la adolescencia es donde menos se necesita. No ha menester el lirio de los valles de artificiales colores, para realzar su belleza. Pero en la joven es á veces un atractivo mas el adorno del arte, cuando tiene lugar dentro de prudenciales límites. No queremos penetrar en este momento en con-

sideraciones que hace la ciencia respecto á los trages, joyas, cosméticos, etc. porque prescinde por completo de los impulsos del corazón, atendiendo exclusivamente á lo que la inteligencia marca; nuestro propósito en el caso actual es ageno á lo que pudiéramos decir como cultivadores (aunque sin fruto) del jardín de los conocimientos científicos. Solamente diremos que la higiene y la estética se hallan, en mas de una ocasion armónicamente unidas, aun cuando en otras varias parezcan divorciadas y cuando la union exista, debe ciegamente seguirse, en la seguridad y con la satisfaccion al propio tiempo de alcanzar la belleza sin que la salud se menoscabe.

La adolescencia es la edad de las ilusiones y de los sueños. Tanto el hombre como la muger forja en su fantasia, miles de proyectos que el tiempo se encarga de desvanecer, cual espejismos producidos por el calcinado suelo africano, en medio de la soledad aterradora del desierto.

La juventud de la mujer es todavía mas poética y mas dada á los encantos de la imaginacion que la del hombre. Preséntase cuanto la rodea, cubierto de sonrosadas tintas, que han de ir desgraciadamente palideciendo con los años, por lo cual convendrá que una experiencia acertada dirija los pasos de la jóven y la recuerde lo pasajero de su dicha, no para amargarla, si no á fin de evitar en lo futuro el doloroso recuerdo de los dulcísimos bienes perdidos, para no volverlos jamás á recuperar.

Debemos en este sitio decir algunas palabras respecto á un asunto, que no por debatido, será inoportuno cuanto á él se refiera, esto es el lujo y la moda. No queremos en este instante hacer coro con los impugnadores del lujo, sin que comencemos por disculpar ese natural deseo de vestir del modo mejor posible, sobre todo en el bello sexo. Lo que si censuramos, es el afan de posponer á ese deseo, todas las afecciones y deberes, resultando que se sacrifican al

mismo y facilmente se traspasan los umbrales de la honradez. Antes de rodar al abismo por esa resbaladiza pendiente, es necesario detenerse en los límites que la prudencia y el deber, compatibles con el buen tono aconsejan.

Por hermosa que una mujer sea, jamás le parecerá bastante para conceptuarse el tipo de la perfeccion y de aquí el anhelante deseo de poner en relieve sus gracias y presentarse, si es posible, con las mismas aumentadas. La clara luna de cristal de Venecia, que forma el espejo, no miente cuando pone ante la vista de una mujer sus perfecciones, pero ese consultor mudo que no se enoja por mucho que le moleste la vista con preguntas es tambien el cómplice de los arrebatos que la jóven experimenta por adornar su cabeza, estrechar su talle y aumentar el vuelo de su vestido.

Enlazada íntimamente con el lujo se encuentra la moda, que impone su tiránico yugo de la manera mas despótica que pudiera imaginar un sistema abso-

luto de gobierno. Muy distante á veces de las leyes del buen gusto, como lo atestigua la multitud de objetos con que la mujer cubre su cabeza, ocultando los preciosos encantos que sobre un rostro moreno produce abundantísima cabellera negra ó sobre blanquísima tez el cabello rubio, ó ya tambien arrebatando la belleza de una forma esbelta que constituye un rostro hermoso. Análogas consideraciones pueden hacerse respecto á la multitud de objetos que forman el traje de la mujer; el adorno del cuello, el abrigo que oculta esbelto talle, la extraordinaria longitud del vestido, encubridor del diminuto pié, el comprimido corsé tan justamente reprobado por la ciencia, como debiera serlo por el buen gusto; son otros tantos motivos de que á toda hora deploramos el influjo de la moda, caprichosa, voluble y tan en pugna con la economía, comodidad, y conservacion de la belleza.

Por mas que sean los decretos de la moda, imperiosos, debe sustraerse la

jóven, en lo posible, muchas veces de obedecerlos, pues redundará ciertamente muy en su provecho. ¿Qué más atractivos que su juventud y hermosura? ¿qué modista ni sastre, serian capaces de crear belleza donde no existe?

Demos, pues el grito de rebelion contra ese tirano, que antes quita que aumenta los preciosos bienes que ha suministrado naturaleza y lejos de ser brillante luz que ilumina las perfecciones, suele ser nube oscura que empaña los vivificos rayos del claro astro del dia.

Enseñando á la jóven, que la modestia es el mejor de los tesoros que es dado poseer, indudablemente llegará á convencerse que por ese camino se alcanza mas sólida y duradera ventura, que por las mentidas ficciones de la vanidad, donde mas ó menos tarde llegan á sentirse los duros golpes del infortunio. No aseguramos al decir esto, que la mujer modesta sea siempre feliz, pero estaria con esta cualidad mas preparada á la defensa de los naufragios de la

vida social, tan frecuentes é inesperados por desgracia, por que el camino de la resignacion es bien conocido á la que conoce el de la modestia; cuya resignacion es perfectamente compatible, con la dignidad en la desgracia que jamás debe abandonar á la mujer, para saber inspirar en estas cualidades el corazon del hombre que la suerte le depare en su camino.

### III.

La edad juvenil en la mujer se caracteriza principalmente como ya hemos indicado, porque despierta á nueva vida y experimenta desconocidas sensaciones, comenzando á tener conciencia de su altísima mision en la sociedad. En efecto, el rubor enciende sus mejillas cuando escucha frases cuyo significado era para ella antes desconocido por completo. Es la flor que acaba de abrir

su capullo y ostenta por vez primera la hermosura de sus pétalos y todo el embriagador aroma que de los mismos se exhala. Son en una palabra, los gritos primeros del amor, de esa pasión de la que tanto se ha escrito y tanto queda todavía que decir, de ese afecto purísimo, del cual no se ha podido dar definición exacta y que solo la poesía es la que más se aproxima á darle á conocer. Y es evidente; ¿quién puede descifrar el significado de las notas que entona el ruiseñor que gorgoja en el bosque, ni llevar en alas del céfiro los suspiros que exhala el alma herida? No es posible que la fría razón abarque tan extensos horizontes, para encerrarlos después en los estrechos límites de unos cuantos renglones que expresen la síntesis de una definición. Ya lo hemos dicho en otro de nuestros varios libros; es necesario dejar al poeta dueño absoluto en lo que se refiere á la explicación del amor. La blanca nieve que corona la alta montaña; la nube de purpurinos reflejos que

se cierne en el lejano horizonte, la fuente que murmura en el seno de florido jardín; he aquí algunas de las comparaciones del amor, hechas por los que viven en las regiones castalias. Es el amor una de las dichas de la existencia, el origen de la vida, el móvil de la mayoría de las humanas acciones, la causa también de no escaso número de cruelísimos dolores.

La fiebre del amor es enfermedad propia de la juventud, que se cura con los años, cuando el yerto mar del tiempo ha coronado de nieve nuestras cabezas y helado por completo nuestros corazones. Es el amor un secreto indefinible, que confunde en uno dos individuos y hace maravillas convirtiendo al tímido en audaz, al perezoso en activo, al amigo de la soledad en sociable y al descuidado en el vestir en pulcro y elegante. Se apodera del individuo, unas veces rápidamente y otras de una manera insidiosa y lenta, pero no menos enérgica.

Lo han querido definir los hombres de ciencia, mas nõ pocos han dicho solemnes despropósitos. Pero lo que no cabe duda es, que el amor, es sentido con mas intensidad por la mujer que por el hombre, hasta el punto de que para este, es solo un accidente de su vida, lo que para ella es el objeto y fin principal de todas sus aspiraciones. Por eso, justo es decirlo, en cuestiones de amor, valen más las mujeres que los hombres; es mas delicado su sentimiento, mas intensas sus afecciones, mas armoniosa la nota musical que se escucha cuando vibran las cuerdas de su alma, en una palabra, llegan mucho mas allá que el hombre, en todo lo que al amor se refiere. En efecto, ¡cuántos poemas no encierran esas lágrimas, esos suspiros, esas miradas que se deslizan furtivas, tal vez para perderse muchas veces en la triste soledad de las sombras de una noche sin fin, por no ser comprendidos! ¿Qué es la vida sin amor? ha dicho un poeta célebre y ha

comprendido sin duda alguna, todos los atractivos que pudo inspirar la existencia. Despojad á la vida del amor y habreis quitado el perfume á la flor, la luz que ilumina el magnífico cuadro, ó el aire que lleva envuelto en sus ondas las armonías de una sonora música.

Pero aun hay algo mas triste que la vida sin amor y es, el amor sin esperanza. Desierto páramo donde la inmensidad, es el principio y el fin de nuestra vista y no se encuentra el oasis anhelado: martirio incesante para el que no hay consuelo, puede tambien la juventud experimentar sus horrores, en cuyo caso debemos adivinarlos, para llevar el benéfico consuelo, que será tanto más eficaz, cuanto mayor sea el conocimiento del humano corazón en el que lo proporciona. Feliz el que consiga dar cima á tan magnífica obra que puede mostrarla como uno de sus mayores timbres de gloria.

Asi como hemos visto esos efectos del amor, no podemos menos de con-

signar que cuando se contraria, produce generalmente funestas consecuencias. La posición social, las relaciones de familia, el afecto filial (no bien entendido,) las simpatías y anteriores compromisos; he aquí las causas productoras del sin número de desgracias que tienen lugar á consecuencia de torcer las inclinaciones naturales del amor. Deben en general merecer las censuras mas severas, esas prohibiciones y esos castigos que á la jóven se imponen porque su corazón se inclina hacia persona que no es del agrado de sus padres ó de los que se hallan encargados de su educación ó custodia. Sobre que muchas veces esas prohibiciones suelen ser del todo inútiles, pues que son obstáculos que se vencen, ¿no es preferible que una madre sea la mejor amiga de su hija en quien deposite sus secretos, confie sus penas y consulte sus dudas, á que se constituya en odioso carcelero y antipático guardian cuyos descuidos se espían para aprovecharlos, y se estudian

sus miradas y ademanes creyendo ver en ellos la desconfianza, el recelo y siempre el temor del castigo que ha de venir en pos de la mas leve falta cometida en el terreno vedado?

Comprendemos, es cierto, que muchas veces la irreflexiva juventud comete en ese sentido errores gravísimos, seducida por mentidos amores, por liasonjas que la infamia inspira; por atractivos engañosos, que despues cuando cae la venda de los ojos es demasiado tarde y no hay posibilidad de reparar el daño causado, ni lágrimas con que llorar las desventuras que la misma jóven se ha labrado, pero aun en esos casos, el consejo, la prudente advertencia, la demostracion del abismo en que va á sumergirse de un modo evidente y sobre todo el cariño paternal, que siempre debe tener los brazos abiertos para recibir á sus hijos aun en medio de sus extravíos, creemos que podrán alcanzar mucho mas en esos casos, que el rigor las amenazas y la resistencia ofensiva.



De tal suerte no será difícil, que los amores sean coronados por el matrimonio, aspiracion legítima y fundada en toda jóven, porque si bien es cierto que la sociedad impone un estigma de reprobacion (á veces injustamente,) al hombre célibe que ha querido retraerse del general tributo, es todavía mayor el desdén con que las gentes miran á la mujer soltera, que ha traspasado los límites de la juventud.

De consiguiente, si bien es cierto, que puede repetirse con el inmortal poeta,

AY INFELIZ DE LA QUE NACE HERMOSA;

no menos podríamos decir, infeliz de la que nace fea. Es una de tantas injusticias sociales, pero hay forzosamente que someterse á sus fallos, mal de nuestro grado, aun cuando puede brillar en otros terrenos, que no sean el de la belleza física, pues Stahl ha dicho, que jamás puede ser tonta una mujer fea y que cuando además de ser fea, es bue-

na, entonces se convierte en un angel que merecia ser beatificada.

Es necesaria la virtud del hombre, para que justifique la sociedad el rigor con que trata á la mujer. Los actos del calavera vicioso, que despues de haber seducido á una honrada jóven, quedan impunes y hasta se vanagloria de haberlos llevado á cabo, debieran llevar un sello de anatema suficiente á retraer de cometer otros iguales, al que se sienta inclinado hacia tan perversa senda. Ese será indudablemente un gran paso que la moralidad y la familia han de recibir con gran satisfaccion.

Con estas ligeras reflexiones, creemos haber puesto en evidencia algunos de los muchos escollos con que la mujer tropieza en su juventud, dichosa edad que constituye un tesoro cuya pérdida no se recupera y que nunca se lloran bastante las ilusiones desvanecidas en ella, cual humo que arrebató el aire. Flor que perdió para siempre su lozanía, cuando ha trascurrido el breve pe-

riodo de su existencia, procuremos conservarla el mayor tiempo posible y no abreviar sus días, cual pudieran hacerlo sus enemigos mas encarnizados. Mucho puede hacer en este sentido la ilustracion y el cariño de los padres que tienen la altísima mision de encauzar la juventud.

→→→ O ←←←

---

---

## BREVES CONSIDERACIONES

SOBRE

## EL MATRIMONIO.

---

### I.

El matrimonio condensa dos almas en una, siendo la familia como el tronco, las hojas y el fruto de un arbol.

MONSEÑOR DUPANLOUP.

Meditemos algunos instantes acerca de un asunto tan trascendental y que tanto se ha debatido aun que no es posible agotar las ideas que respecto al mismo se emitan, al modo que no hay posibilidad de extinguir el agua del inmenso Océano. En efecto, es un tema

acerca del cual filósofos, moralistas, teólogos, literatos, médicos y hombres de gobierno han discurrido con profusion extraordinaria, pudiéndose formar extensa biblioteca con sus luminosos escritos.

Trascendental es para el hombre el cambio de estado, pero lo es infinitamente mas, para la mujer que abandona el hogar doméstico por el del cónyuge y se verifica en ella una profundísima trasformacion social. Identificarse con un ser querido, unirse indisolublemente á él por toda la vida, encontrar auxilio en los trabajos, consuelo en las aflicciones, lenitivo en las penas, es indudablemente la mayor de las felicidades que puede haber sobre la tierra y su aspiracion es legitima, plausible y á todas luces justa. Y ese mútuo auxilio es indispensable. Nada mas tétrico, ni más terrible que el aislamiento, que conduce á las resbaladizas pendientes de la locura ó el crimen: por eso han dicho con sobrada razon el mayor número de pen-

sadores, que el matrimonio encierra un tesoro de ternura y de felicidad; que con él tiene mas luz el sol, mayor y mas vida la naturaleza, que es en una palabra el camino de la posible y única ventura existente en el mundo.

El matrimonio lleva en pos de sí, cierta austeridad y debe llegarse á él por las puertas del amor mas puro, pero amor cuya llama no esté solo alimentada por ilusiones que la fantasía engrandece y la realidad achica, sino cimentado en bases mas indestructibles que las que pueden sostener las ilusiones vanas deshechas al soplo mas debil del viento. Cuando no es el amor el que abre las puertas del matrimonio, sino el interés, entonces deben inspirar lástima los desgraciados que se hallan en tan triste situacion. Despojad al matrimonio de los dulcissimos atractivos del amor y habreis quitado á los cielos su azul, á las flores su aroma, al campo su verdor, á la aurora sus matices. Es como el cadáver solamente movido á espensas de

sacudimiento eléctrico ó autómeta que levanta sus brazos con una fisonomía inmóvil que nada dice extendiendo en derredor suyo el silencio de la muerte.

Pero así como creemos que el matrimonio sin amor, es fuente de eterna desventura, no es menos dado á sinsabores cuando ha sido solamente formado en aras de la ilusión. El fuego de la pasión producido por los efimeros encantos de la belleza, se extingue pronto. No es raro ver matrimonios desunidos, á los que precedió intensísimo amor. Desgraciados de aquellos que soñaron un mundo de deleites y al despertar, se encuentran con una realidad desconso-ladora. Debe huirse de uno y otro abismo por que son ambos igualmente aterradore.

## II.

La existencia del soltero ha dado en llamarse por lo general vida fácil cuando á veces ofrece dificultades y proble-

mas que su aislamiento le veda resolver, en los diversos y por desgracia frecuentes conflictos de la vida. La peregrinación por el mundo exige, sin duda auxilio mútuo, y esa consoladora misión está reservada á la mujer que con su dulzura, sus encantos y atractivos suaviza las asperezas y abrojos de que se halla erizado el camino de la vida. Es verdad que tanta dicha no es comprendida por quien la posee, á la manera que el dueño de un tesoro, le desprecia, pero cuando á solas con su conciencia medite y compare los beneficios inagotables que disfruta, con lo que carecería de no estar unido con el dulcísimo vínculo del amor á una compañera, entonces comprenderá cuanta es la dicha que goza. Si así no fuese, compadezcamos al desgraciado que tiene el corazón de hielo y se hallan en él agotadas todas las fuentes de esperanza, ternura y afecto. El que se encuentre en esas condiciones, debe inspirar lástima, como acontece con el inválido y enfer-

mo, sobre cuya dolencia han pronunciado los doctores el fallo terrible de la imposibilidad de su curacion.

Se entiende que el único matrimonio de que hablamos, es el que ha sido fruto de amor verdadero; nunca de esos en los que el vil interés ha sido el movíl de la union de dos almas para las que fué su entierro el dia en que la iglesia y la sociedad solemnizaron aquel consorcio, ni tampoco de esos otros matrimonios en que una diferencia grande en las edades de ambos consortes, establece una barrera insuperable al cariño y al amor. ¿Cómo es posible que se una la deshojada y marchita flor, con el capullo rozagante, apenas abierto á las brisas primaverales? No hay en efecto, medio alguno, de armonizar la nieve del invierno con el ardoroso sol del estío, porque entre una joven y un viejo hay el abismo de la distancia que el tiempo se ha encargado de abrir y cuyo espacio no es posible salvar.

Con tales condiciones la felicidad es

irrealizable, porque entonces el matrimonio puede solamente compararse á la vil mercancía de la preciosa libertad, que se ha sacrificado por un puñado de oro.

Es indudable que el matrimonio tiene su poesía, como la tiene el amor y esa solo es peculiar de la juventud, cual las flores de la primavera. No espereis del invierno mas que nieve y bajo la nieve no hay vida; solo existen las sombras y el tetricismo. Por eso la ancianidad no es compatible con ese fuego y esos encantos propios de los amorosos ensueños realizados por el matrimonio. De aqui la dificultad del buen éxito en los enlaces contraídos á edad avanzada, donde los sentimientos que brotan del corazon, son ya tardías y mustias flores, de las que solo queda un vago recuerdo.

La importancia de este acto exige grandísima meditacion por una y otra parte, lo cual desgraciadamente no acontece en el mayor número de casos. Es necesario consultar en primer tér-

mino á los corazones, pero no dejar tampoco en el olvido mas absoluto á la inteligencia y á la razon, que tan útiles son en estos casos. Si es posible que se hallen armonizadas la razon y la pasion, habrá seguramente mucho adelantado para fundar sobre sólidas é indestructibles bases, el edificio que se trata de levantar y cumplirá tambien de un modo mas exacto la elevada mision social á que está destinado.

Los malos matrimonios deben constituir una excepcion que solo se concibe faltando las mas indispensables nociones de cultura, honradez y sentimientos generosos por una y otra parte. Porque la mujer por naturaleza y por deber, ha de dulcificar el caracter de su marido, si es irascible; modificar sus costumbres si son dignas de censura, consolarle en sus desdichas y aliviar sus penas compartiéndolas, ofreciéndole inagotables tesoros de ternura que serán oasis en medio del desierto, así como tambien el hombre debe considerar en

su esposa cuanto valen sus perfecciones y apreciarlas en todo su justo precio sin ser jamás su tirano, sino consejero, protector y guia. Que no puedan nunca llamarse esclavos los cónyuges, sino seguirse mutuamente aplicando el simpático dictado de dulce dueño, que á toda hora se prodigaban en sus éxtasis de ventura, cuando estaban en el periodo de amantes.

Se comprende de esta manera que los disturbios que tengan lugar en el seno del matrimonio, sean cual nubes ligeras que oscurecen sereno cielo, ó tempestades de verano que luego que han transcurrido, se ostenta la atmósfera mas pura, mas serena, mas brillante el sol y mas espléndida la vegetacion.

En la mujer debe por lo general sobresalir el sentimiento de la generosidad, y el deseo de fundir en una sola aspiracion la suya y la del marido. Un solo criterio, una sola idea, una voluntad tan solo, debe ser la de dos seres que se hallan identificados por el lazo

mas grande y más importante que puede concebir la humana razon. No deben existir dentro del santuario del hogar doméstico, disensiones respecto á ideas ni á modo de apreciar la multitud de asuntos que la sociedad y la familia presentan incesantemente. En aras de la sociedad conyugal debe ahogar la mujer muchas veces las simpatías hacia determinados pensamientos, para recibir en cambio el amor de su esposo, ante el cual debe enmudecer cuanto en el mundo exista. Nada, en efecto, mas delicioso que la identidad de aspiraciones, de ideas, de sentimientos y de voluntades entre dos esposos. Alcanzar tamaña ventura es conseguir una de las mayores felicidades que es posible poseer.

La mujer ha de poner especial cuidado en que sus atractivos y buenas cualidades, esten constantemente descubiéndose y sean un libro cuyas páginas jamás acaben de leerse. No es necesario enseñarla reglas para conseguir este re-

sultado; sus instintos é inclinaciones son suficientes para alcanzarlo.

Ha dicho con razon un escritor distinguido, que la mujer es la parte mas bella de la creacion. El azul del horizonte, la blancura de la nieve, los purpurinos matices de la flor que se mece en la orilla del lago, el brillante centelleo de la estrella que ilumina en noche oscura, todo lo reune y sintetiza esa hermosa mitad del género humano, que enloquece á la juventud, inspira al poeta y hace al hombre adorador de tan dulce objeto.

Pero los amores mentidos y las falsas adulaciones que á la mujer dirige el hombre, no pueden menos de calificarse de criminales y atentatorios no solo á quien se dedican, si no tambien al orden social.

Solamente la verdad y la enseñanza de la práctica de las virtudes, es lo que puede apartar á la mujer del precipicio de una caída, despues de la cual la sociedad no tiene para ella mas que el látigo del escarnio y el castigo y nada del

bienhechor rocío que inspiran el perdón y el consuelo.

De la mujer, pues, depende desmentir el tan conocido epigrama, fruto de la inspiración del inolvidable poeta Plácido, condensado en los siguientes versos:

Casóse Lesbia, y ganó  
con solo haberse casado.

—¿Tú presumes que ha ganado?

Pues al contrario, perdió.

—¿Cómo dices que ha perdido  
en sentencia terminante?

—Porque se acaba el amante  
en donde empieza el marido.

La misión de los padres debe limitarse á aconsejar y procurar que sus hijas encuentren el marido que merecen y á desvanecer las dudas que respecto á la conducta del que aspira á este título puedan existir, pero nunca imponer su voluntad, atendiendo á consideraciones extrañas que producen en el porvenir, funestas consecuencias.

### III.

En el primer período del matrimonio se aspiran con fruición las delicias del nuevo estado. Pero esa efervescencia producida por el fuego de la pasión, puede cambiar fácilmente y en efecto, acontece en el mayor número de casos, de cuyo enfriamiento la víctima suele ser casi siempre la mujer, por cuyo motivo debe procurar que se retarde cuanto sea posible ese momento de amargura y desencanto.

Para conseguirlo empleará la amabilidad, el cariño, el aprecio extraordinario hácia su esposo, mostrándole que tiene de él una idea elevadísima; considerando á su familia, enalteciendo sus cualidades, disimulando sus defectos ó advirtiéndoselos con la mayor prudencia, alejando del corazón los mas remotos pensamientos de celos; siendo en una palabra, buena, pero sin el hastío,



molestia y cansancio que produce la gazmoñería. No debe tampoco ser exigente, ni olvidar que la paciencia y la condescendencia pueden mas y se alcanza con ellas, lo que no ha podido imaginarse siquiera con las exigencias. Con eso llegará indudablemente á convencerse el esposo, que su presencia al lado de su mujer es agradable y que su amor es una fuente de dicha que jamás se agota. La confianza del marido debe adquirirla la mujer, concediéndole sin límites la suya, no existiendo entre ambos cónyuges secretos, para tener cada uno en su respectivo consorte, el mejor amigo con quien compartir sus penas y á quien hacer asimismo participe de las satisfacciones.

Al cristianismo es deudora indudablemente la mujer, del planteamiento de los justos principios de igualdad con el hombre que tanto la enaltecen, habiendo continuado tan honorífica tarea las escuelas filosóficas modernas. Pero á pesar de esta igualdad, que es la que

establece la verdadera armonía conyugal, las leyes y la sociedad han reservado, cierto predominio al marido, reconociendo en él la superioridad en fuerza física y en instruccion, para afrontar las cargas y conjurar los conflictos que surgen constantemente en la vida.

Es indispensable sin embargo, que sea tolerada esa superioridad cual lazo dulcísimo forjado por el amor, pero al propio tiempo que intervenga tambien lo que se denomina estimacion del respectivo cónyuge, lo cual inspira además la confianza mútua tan indispensable en la vida matrimonial. Suprimid esa confianza y aparece acto continuo el tormento de los celos, desgarrador potro, mil veces mas horrible que todos los castigos que la imaginacion puede soñar.

En efecto ¿hay algo mas terrible en la vida conyugal que los celos? Una vez presentada esa tempestuosa nube, no es fácil que vuelvan á aspirarse los suavísimos perfumes con que el amor mútua-

mente correspondido embalsama la atmósfera que rodea los esposos. Procuren á todo trance conjurarlos, alejando por sí propios, los motivos que puedan inducir á su produccion, antes de ocasionar rupturas que por lo general, jamás se lloran bastante, aun cuando momentáneamente se anhelen. La separacion es una muerte anticipada, pero sin la poética aureola de lágrimas y coronas de siemprevivas que acompañan á un féretro. Solo la rodea el recuerdo desgarrador que lleva en pos de sí la desesperacion del suicida.

Creemos, tambien que las leyes debieran modificarse algun tanto en favor de la mujer, con lo cual se habria dado un gran paso en su enaltecimiento, que podría muy bien considerarse como la continuacion de lo que comenzó el cristianismo y han seguido despues las sucesivas edades en ese honroso camino de colocarla á la altura que la razon y la experiencia aconsejan.

Considerado el matrimonio como

contrato, será conveniente que mediten algun tanto los hombres de ley, respecto á la inferioridad de condicion en que se encuentra la mujer, despues de aceptarle, y que puede algunas veces, convertirse en víctima, para quien estan casi enteramente vedados los medios de libertarse de su verdugo. Comprendemos cuan difícil es al legislador conjurar esos conflictos, pero es indudable que surgen, y por esa razon es necesario que trate de buscar los medios de resolverlos fácilmente. La mujer, es cierto, que debe obediencia al marido, pero eso no significa que se convierta en una máquina desprovista de facultad de pensar, pues la obediencia ha de estar fundada en las condiciones de superioridad que posea el hombre, pero nunca en el abuso que pueda de las mismas hacer.

#### IV.

El matrimonio, ya lo hemos dicho, es acaso el acto mas trascendental de la existencia, por mas que lo efectuen el mayor número sin la meditacion que debe indudablemente preceder á tan interesante paso de la vida social.

Las leyes, la religion y la ciencia, intervienen, como no puede menos de acontecer, en un asunto, que fundamentalmente se conceptúa como la base de la familia cuyo conjunto forma la sociedad.

Y si es un acto de importancia en el hombre, lo es todavía mucho mas en la mujer, como ya hemos manifestado, que decide por completo su porvenir y marca el tránsito á un periodo que puede ser de ventura ó de infelicidad. Pero en esta ventura ó infelicidad, no solo es el acaso quien decide multitud de veces, sino la voluntad de uno ó ambos cónyuges. Porque no debe darse jamás al ol-

vido; que en el matrimonio el hombre es quien representa la cabeza, pero la mujer es el corazon con todas sus afeciones. Procúrese armonizar una y otra cosa, sin que ninguna predomine. Así es de gran utilidad que mutuamente se conozcan de antemano los caracteres de dos personas que han de vivir eternamente unidas mediante un lazo que si ha de ser dulcísimo, es preciso que existan la prudencia, tolerancia, respeto y consideracion mútuas, cada vez más necesarias, á medida que el tiempo va paulatinamente enfriando el fuego del amor, cuya intensidad en el primer periodo del matrimonio, oculta defectos que van despues apareciendo en toda su desnudez.

Los lazos del cariño y del amor son tan fuertes que no deben romperse ante las pequeñas diferencias que puedan existir entre los esposos, las cuales deben pasar como ya hemos dicho, cual ligeras brumas de verano en el clarísimo y limpio cielo de la existencia con-

yugal. Ese cariño debe salvar todos los obstáculos, ocultando los defectos mutuos, estableciendo una alianza para soportar los peligros de que la vida está sembrada, olvidando las ofensas que se hicieren uno al otro y presentando, en una palabra, un acabado modelo de dos mitades de un todo, en que solo la idea de una separacion es bastante para creerse sumidos en eterna noche de inacabable desventura.

Generalmente el amor de la mujer es desinteresado, al paso que el del hombre suele adolecer de egoista. Hay más sentimiento, más pasion, más idealismo, más amor, en una palabra, en la mujer que en el hombre y eso es natural y lógico, porque cuanto mayor sea el sitio que se conceda al pensamiento, más se le arrebatá al corazon. Y el hombre por lo general discurre más que siente.

Estas ideas jamás deben perderse de vista, y servirán de mucho para que no se altere la paz doméstica de tanto valor é importancia, como puede ser la salud;

sin la que es imposible la felicidad. Siguiendo este camino lejos de llegar al hastío en el matrimonio, será interminable fuente de ventura, donde incesantemente se estén descubriendo nuevos atractivos y nuevos alicientes, cual en vistosisimo Kaleidoscopio se dibujan nuevas y fantásticas figuras á cada distinta posicion que se hace adquirir al aparato.

Jamás, sin embargo, debe olvidarse que la dicha y la felicidad completa son imposibles y que ir en pós de las mismas es correr trás una utopia que no ha de alcanzarse nunca, anhelar un paraíso que no existe por desgracia en el árido desierto de la vida. Pero, si bien es cierto, que no hay felicidad absoluta, es tambien evidente que una dicha relativa es posible alcanzarla, y esa dicha, no hay que dudarlo, se halla en el matrimonio, celebrado en las condiciones necesarias para que sea verdadero manantial de ventura.

Al marido le están reservados gran-

des deberes dentro de la sociedad conyugal. Debe imprimir carácter, dar fisonomía á la familia, puesto que en la mujer se reflejan cual clarísimo espejo, todas las ideas, impresiones, gustos, tendencias, vicios, virtudes, extravagancias, afecciones y simpatías del marido. Es verdad que esta regla tiene sus excepciones, porque muchas veces la mujer corrige los defectos del hombre con la dulzura y las virtudes, y otras los sufren en silencio y apuran hasta las heces el caliz de la amargura; pero lo más general es que se identifiquen y esa identidad es un deber moral del hombre, siempre que sean en el buen terreno y dentro de las apacibles brisas que proporciona la satisfacción de la conciencia; nunca en el seno de tempestuosos huracanes de la pasión mal refrenada, que solamente conducen al precipicio donde espera la muerte.

Más el que tiene junto á sí, dulcísima compañera, que se complace en sus afecciones y llora con él sus desventuras

es poseedor de cuantiosísimo tesoro que debe saber muy bien apreciar en lo que vale.

Teniendo por norma la virtud y la honradez, es seguro que el matrimonio será un verdadero edén y una base constante de felicidad. Así podrán los esposos mutuamente auxiliarse y juntos conjurar las tempestades de la vida, fundando una familia en la cual han de adquirir rico caudal de inspiraciones benéficas los hijos que hayan pasado su juventud, á la sombra de un árbol, que exhale tan benéficos aromas.

El matrimonio acertado, tiene una influencia favorable en la duración de la vida.

La sobriedad, el amor al trabajo, las virtudes que dentro del hogar doméstico se practican, el alejamiento de la prostitución y el libertinage, no pueden menos de ser otros tantos motivos que contribuyan á la prolongación de la existencia, por lo cual la higiene lo recomienda aun cuando no se olvida de

indicar que se medite suficientemente antes de contraerlo, no dando al olvido las muchas circunstancias que hay que tener presentes en este acto.

## V.

En resúmen, ya hemos manifestado la grande importancia social del matrimonio. De aquí, pues, que sean necesarias condiciones especiales en los que lo contraen, para que pueda cumplir la altísima misión á que está destinado en el seno de la humana sociedad. La cultura, las costumbres, la civilización, influyen, como no puede menos de acontecer en este acto, que refleja de un modo exactísimo el estado de un pueblo y el grado de adelantamiento que le corresponde, en la escala del progreso.

Lo que procede al matrimonio es la palabra empeñada. Pero esta debe pro-

nunciarse siempre con entera libertad, sin coacción de ningún género, inspirándose únicamente en el deseo y el cariño. No comprendemos como existen padres ó superiores, que proyecten matrimonios sin consultar antes la voluntad de los que han de contraerle. Semejante procedimiento equivale, á nuestro entender, á encarcelar al inocente que no ha cometido crimen alguno ó sumir en el colmo de las desventuras al que ha tenido la desgracia de hallarse bajo la sumisión de quien tan poco medita en un asunto de tanta trascendencia.

La voluntad más espontánea y libremente ejercida, es la que debe presidir en este acto que debe contraerse en edad conveniente.

Los casamientos prematuros y los tardíos son igualmente funestos. En el primer caso porque la razón no ha podido todavía apreciar la importancia de las obligaciones que se impone el que ejecute este acto, y en el segundo, por la imposibilidad en que se halla un anciano

no de hacer frente á tan sagrados deberes. En ambas ocasiones hay que deplorar gravísimos inconvenientes.

La ciencia médica tambien es oportuno que intervenga con sus consejos en la celebracion del matrimonio. Hay á la verdad enfermedades hereditarias ó defectos orgánicos, que la ley de acuerdo con la experiencia debe impedir que se propaguen. Desoir las voces de la ciencia en estas ocasiones, vale tanto como dejar á sabiendas que anide dentro de la corona de azahar de la desposada, un traidor reptil que no tardará en envenenar con su dardo los amorosos placeres de los cónyuges. ¡Cuántas veces no se evitarian grandes peligros, si como se consultan los afectos del corazon y se miran por las familias los intereses, se dirigiera una mirada hácia ese otro órden de ideas, que nunca será en vano consultado, para formar un lazo que solo la muerte puede desatar y en vez de ser dulcísima cadena de olorosas flores, sea una tortura mil veces más penosa que

la que se impone como castigo al infeliz penado!

El matrimonio, sin género alguno de duda es moralizador en alto grado y realiza una de las mayores venturas á que el hombre y la mujer pueden aspirar en el curso de su existencia. Fundamento de la familia es un poderoso estímulo del hombre al trabajo y á la adquisicion, para lograr un bienestar, de que acaso nó disfrute, es verdad, pero del cual, serán participes sus hijos y al propio tiempo proporciona á la mujer el camino para llegar á la mas sublime mision que puede alcanzarse en el mundo, cual es lá maternidad, cuya poesia se halla rodeada de tales encantos, que no existe manifestacion de la inteligencia á la cual pueda compararse.

Tiene tambien el matrimonio en su esencia y manera de existir, grandes diques que oponer á la inconstancia y veleidad de dos seres que solamente un amor volcánico, pero fugaz, ha reunido. La comunidad de ideas, la reunion de

intereses, los lazos que engendra la familia, las virtudes que en el seno del hogar doméstico se desarrollan, son plantas benéficas que crecen y adquieren aroma en la zona templada y apacible del matrimonio; al paso que las engendradas por la calorosa zona de la pasión, pronto caducan y se abrasan con aquél mismo sol en cuya luz nacieron, pero que también fueron calcinadas para dejar muy pronto leves cenizas, destinadas á desaparecer al más débil soplo del viento.

No queremos presentar al lado de estas cuestiones, otras que forman hoy base de discusión de los juriscultos, cual es por ejemplo, la indisolubilidad del lazo matrimonial. Es uno de los más graves problemas acerca del cual, es sumamente difícil dar solución satisfactoria.

Elevado el matrimonio con justicia por la religión á la categoría de sacramento, é interviniendo también, con razón sobrada, la ley civil en su celebra-

ción, de desear sería sin embargo algún mayor estudio acerca de las condiciones á que reduce la ley á la mujer casada, que al entregar su mano, pierde en absoluto la personalidad y tal vez en algún caso, el que creyó su dulce dueño, pudiera llegar á ser inicuo tirano.

Mas apartemos nuestros ojos de tal cuadro, que no es nuestra misión pintar, ni nos detengamos tampoco á pronunciar la palabra inconstancia, pues fundado el matrimonio bajo sólidas bases, no debe existir jamás, porque la inconstancia supone olvido y este no es posible cuando se halla siempre encendida la antorcha del cariño.

Con estos elementos, sin duda alguna podrá aspirarse á una dicha que aunque no completa, reuna por lo menos las mayores bases de felicidad posible.

→→→. 00000 ←←←





---

---

## CONVENIENCIA

de que la mujer tenga algunos conocimientos en ciencias físicas y naturales.

---

### I.

La eterna aspiración que nos encanta,  
y llega á Dios como impalpable nube  
del fango de la vida se levanta.

NUÑEZ DE ARCE—*La selva oscura.*

Hace algun tiempo, está siendo objeto de interesantes debates, la instrucción mayor ó menor que debe darse á la mujer. Hay quien opina que solamente un corto número de conocimientos y aun estos de una manera superficial, son los que la convienen, pues está des-

tinada únicamente á la vida doméstica en donde tiene su importante papel que desempeñar, hallándose su trono en el seno del hogar, para cuyo reinado son indispensables las dotes que suministra Naturaleza, pero que no añade, antes bien perjudica la ciencia. Otros por el contrario, defienden que su capacidad es enteramente igual á la del hombre y hay notoria injusticia, por lo tanto, en relegarla al olvido en determinados asuntos y no darla participacion en los derechos políticos, carreras del Estado y todas las demás posiciones y trabajos encomendados al hombre.

Sin que pretendamos en este instante decidir esta difícil cuestion, en que pueden presentarse argumentos igualmente poderosos por ambas partes, vamos á limitarnos en este capítulo, á exponer algunas ideas respecto á la utilidad que la mujer reportaría teniendo noticias, aunque fuesen someras, de ese cúmulo de portentos que encierran la física, la química y las ciencias naturales,

no incompatibles como acaso algunos creen, con la dulzura y belleza de sentimientos propios del sexo femenino, y que contribuyen en gran modo á enaltecerle

Tales ideas son lo que el aroma á las flores y á la aurora las tintas. Despojadas de semejantes atractivos y habreis convertido el fuego de la vida, en el tétrico hielo del sepulcro.

La instruccion, pues, de la mujer en este orden de estudios, la creemos utilísima, hasta el punto que debiera formar parte del cuadro de conocimientos indispensables á su educacion.

Todo el que ha saludado siquiera sea superficialmente estas ciencias, comprende su trascendencia extraordinaria en todos los actos de la vida, la multitud de ocasiones en que hay precision de utilizarlas y la serie de peligros que pueden evitarse poseyendo unos conocimientos, sin los cuales se camina como el ciego á la orilla del abismo.

Una de las mas grandes figuras que

pueden presentarse á la contemplacion de todo pensador, es la madre de familia. A ella están confiados deberes trascendentales que solo su cariño llena, con sin igual perfeccion. De sus lábios ha de oír la niñez las primeras palabras que serán en su virgen inteligencia como los albores del día al que despierta de profundo sueño. La madre es el primero y mas elocuente maestro, que ha de contribuir con sus lecciones á iluminar la mente del niño y disipar la nube de sombras que se cierne en torno suyo. Los supersticiosos errores, las consejas que el vulgo en su ignorancia patrocina, deben alejarse de la niñez desde que comienza á dar sus primeros pasos en la difícil senda de la vida.

De aquí pues que la madre de familia y por consiguiente la mujer en su más elevada mision, deba no ser completamente agena á ciertos estudios que áridos en la apariencia, encierran sin embargo en tesoro tal de bellezas, que pueden considerarse como vastísimo

campo en cuyo seno ha de hallar el poeta abundantes motivos de inspiracion.

En efecto, las ciencias físicas y naturales atesoran raudal copioso de poesía y la mujer, cuyos delicados sentimientos son característicos, ha de encontrar fácilmente esas bellezas que comunicará á sus hijos con la elocuencia de que solo es capaz una madre. Así sabrá, apreciar una flor, por algo mas que su matiz y aroma; se dará razon exacta de la formacion del arco iris que se dibuja en el horizonte cuando el sol aparece despues de la lluvia; de la causa del trueno y del rayo; de la formacion del rocío y la nieve; de la produccion de terremotos y de otra multitud de fenómenos naturales, que llaman forzosamente la atencion del niño y al cual es de gran interés alejarle de las sombras en que la supersticiosa ignorancia del vulgo envuelve su naciente entendimiento, sembrando errores, los cuales ha de rectificar más tarde cuando acaso le hayan acarreado grandes disgustos.

Ciertamente, una de las mayores ventajas que la sociedad ha de reportar, de la instruccion de la mujer en este linage de ideas, es el alejamiento de los errores de la niñez en ambos sexos, que son tan perjudiciales y que muchas veces acompañan el resto de la vida en los casos en que por diversidad de circunstancias, no ha podido venir una educacion más esmerada á borrar los defectos en mal hora adquiridos en edad temprana.

La mujer, pues, ha de ser la luminosa antorcha que en los infantiles juegos y en las inocentes expansiones de los hijos, alumbre su razon, no con la intensa luminaria que deslumbra y ciega, sino con el suave resplandor que enseña y guia, para lo cual es forzoso que tenga el suficiente caudal de ideas en ese linage de estudios, del cual no deben retraerla las grandes dificultades de que se halla erizado, si no por el contrario debe mirarlos con el interés á que son acreedores, por las inmensas

verdades que revelan y los profundos misterios que descubren.

En la fisica, por ejemplo, hallará la explicacion de la caída de los cuerpos, que adquieren una velocidad proporcionalmente mayor con la distancia que les separa de la tierra, á la cual se precipitan; de las palancas que sirven para levantar pesos enormes y cuyo poder inspiró al genio del gran Arquimedes la atrevida metáfora que podría con determinado punto de apoyo, mover el mundo. De igual suerte sabrá darse razon de que un buque de gran porte, se deslice por la superficie del agua, sin sumergirse en el abismo del mar, obedeciendo á leyes que la ciencia enseña con el nombre de teoria de los cuerpos flotantes; asi como de la ascension de los líquidos combustibles en las mechas de los quinqués debida á las leyes de capilaridad, y tambien de la causa que produce la sonoridad de los cuerpos, en cuya virtud se originan esos armoniosísimos sonidos que han immortalizado

á los genios de Meyerbeer, Rossini y Donizetti, cuyas ideas se adquieren en el estudio de las ondas que tanta trascendencia tiene bajo el punto de vista físico.

La dilatacion de las sustancias por el calórico, es de gran interés bajo múltiples aspectos, así como los efectos del mismo para explicar la ebullicion de los líquidos; el cambio de estado de los cuerpos en virtud del cual el agua de los mares se transforma en la densa nube que se cierne en el espacio, para precipitarse despues bajo la forma de lluvia; la produccion de calórico por varios medios que están al alcance de la más vulgar inteligencia; el motivo por el cual la superficie de la vasija que contiene un helado, se cubre de líquido, cual si se hubiera expuesto en un baño de vapor, así como podrá tambien con estas ideas físicas, darse razon de la combustibilidad mayor ó menor de varios cuerpos, segun la forma de las chimeneas. etc.

Las maravillas de la electricidad en

sus múltiples aplicaciones, no menos dignas de encomio por ser más conocidas; esos portentosos descubrimientos como el teléfono que lleva la voz humana á largas distancias y el fonógrafo que archiva los sonidos para reproducirlos á nuestra voluntad en el instante que se desee, son causas de admiracion y entusiasmo, á las cuales no ha de ser seguramente insensible el bello sexo, que no es jamás el último en prodigar elógios á las grandes conquistas de la civilizacion, siendo estas las que han de imprimir profunda huella en el curso de las edades y han de colocar la centuria en que vivimos á la inmensa altura á que está llamada por sus admirables progresos.

La naturaleza del rayo, interpretada de diversos modos, hasta la aparicion del inmortal Benjamin Franklin, que supo encadenarle con el descubrimiento del pararrayos, el cual dió lugar á curiosísimos trabajos de comprobacion, uno de los cuales costó la vida al físico

Richman, el 6 de Agosto de 1753 en San Petersburgo, el aplauso con que América recibió el invento, contrastando con la resistencia con que fué acogido en Europa, singularmente en Inglaterra, por las rivalidades con los Estados Unidos y el inventor, que reunía al propio tiempo el carácter de haber contribuido en primer término á la independencia de esta nacion; he aquí unos asuntos cuyo interés no es necesario encarecer.

De igual suerte, el descubrimiento de la brújula de tan gran trascendencia en la vida social, constituye un estudio ameno, interesante y útil al sexo femenino, que admirará sin duda alguna tan grandioso progreso de la humanidad. Así es que el conocimiento de la aguja imantada en el siglo XII, usada en sus principios flotando sobre el agua para ser despues perfeccionada y más tarde corregidos algunos de sus errores, por el superior ingenio del gran Cristóbal Colon, cuando descubrió un mundo de lo cual resultó entonces que no se

ponia jamás el sol en España, todo forma una coleccion de importantes hechos, que serán á la verdad conocidos con extraordinaria complacencia, por la mujer, á medida que avance en su estudio, más interesante y más lleno de seductora novedad; cuanto mas se penetra en su fondo,

La electricidad ha llevado el pensamiento á través de los mares, anulando las distancias, y ha sido cual llama desprendida del genio divino, que ha cambiado la faz de la sociedad, ostentando como la gloria mas grande é imperecedera de la época actual, su aplicacion maravillosa á la telegrafia, en la cual el bello sexo tiene tambien su representacion actualmente, pues hay bastantes señoras que se dedican al ejercicio de esta profesion, donde no hacen á la verdad desairado ni secundario papel.

En los conocimientos físicos, se hallan comprendidas las ideas relativas á las manifestaciones de los grandes fenómenos naturales y al papel que nues-

tro planeta desempeña en la infinita armonía del universo. Por este camino podrá por ejemplo, llegar á saber que la luna se halla desprovista de vegetacion y que carece de ese movimiento constante que la vida produce, extendiéndose en torno suyo la frialdad, el silencio, la aridez, la soledad, la tristeza y las sombras de la muerte. No busqueis allí la esbelta flor, ni el ave canora, ni la brisa, ni el arroyo, porque todo eso es incompatible con aquel suelo volcánico. También podrá conocer que en ese sitio, el sol se verá como una inmensa ascua de fuego, que abrasa y no alumbra en medio de tinieblas densísimas, que la imaginacion apenas concibe, pero que la física demuestra con exactitud asombrosa.

## II.

No queremos descender en el terreno de la física, á otros detalles, que serían molestos y no conducirían á pro-

bar con mas fuerza lo que acabamos de exponer. La historia natural en sus diversas ramas, ofrece vastísimo campo á la contemplacion de la mujer, si ha de comprender el significado y trascendencia de la mayor parte de los objetos que la rodean. La botánica con sus bellezas, la mineralogía con sus portentos, la geología con sus maravillas y la zoología con sus brillantes hechos, forman estensísimo libro que ofrece infinito número de ocasiones de admiracion, simpatía, instruccion, recreo y utilidad en los diversos periodos de la vida, así como en alguna ocasion consuelo á las desventuras y lenitivo á los dolores.

El crecimiento de las plantas, sus multiplicadas especies brindando unas con sus aromas, las otras con sus matices, y no pocas con sus frutos; la existencia de plantas que matan con su sombra ó con su savia; la curiosa reproduccion de los vegetales; el largo camino que algunos recorren durante su vida que contrasta con la brevedad

de la existencia del mayor número; la prodigiosa multitud de plantas que se hallan en torno nuestro y la grande utilidad que prestan á la humanidad formando su habitacion sirviéndole de alimento y devolviéndole la salud; he aquí algunos de los asuntos botánicos que no dejan de ofrecer oportunidad en la instruccion del bello sexo, muy apropiado para dejarse llevar por sus simpatías á las plantas, de la curiosidad de conocer los profundos arcanos que los titánicos génios de la ciencia han descubierto en el reino de los vegetales.

El conocimiento de la trascendental é interesante mision de las plantas en la naturaleza, es de primer orden. Esos inmensos bosques, esos preciosos jardines, esas grandes plantaciones sirven para mucho más de lo que la vulgar creencia supone y el papel que desempeñan en la vida de todos los seres que pueblan el mundo, es de interés extraordinario. Sin esos vegetales, no existiría el hombre, ni otro ser perteneciente al

mismo reino, pues son los encargados de colocar el aire que respiramos en las condiciones de pureza y vitalidad indispensables, para que al llegar á nuestros pulmones, lleve el torrente de nueva vida y no los horrores de la asfixia.

Las flores forman, como es natural, un atractivo del bello sexo, que simpatiza de un modo extraordinario con la poesía que encierran. El oloroso nardo, la modesta violeta, la encendida amapola, el purpurino clavel, la magnífica rosa, la aristocrática camelia y el tricolor pensamiento, no pueden menos de ofrecer grandes motivos de afeccion y simpatía, pues son objetos que la pródiga naturaleza presenta á la inspiracion poética, y la ciencia, aun cuando no tome en cuenta lo que las flores tienen de bellas, nos dice lo que valen y por consiguiente cuanto importa su estudio.

En efecto, la botánica es una ciencia en la cual la belleza y la utilidad se hallan casi siempre armonizadas, por



cuyo motivo su conocimiento está rodeado de atractivos y un interés cada vez más creciente á medida que se avanza en el estudio.

La mineralogía y geología contribuyen igualmente á la ilustracion, dando á conocer la composicion de la tierra en que habitamos, revelando los cataclismos porque ha pasado, así como los inmensos tesoros que se encierran en su seno. Esas ciencias enseñan la procedencia de las piedras preciosas, la naturaleza de las rocas, la causa de los volcanes, la manera de haberse formado el globo, el origen de los terremotos etc., lo cual basta con solo su enumeracion para comprender la série de horizontes que han de descubrirse á los ojos del que se impone en estos útiles conocimientos, que contribuyen á derramar torrentes de luz en el oscuro y erroneo campo de las vulgares preocupaciones, tan perjudiciales en la educacion de la infancia, que á la mujer ha de hallarse forzosamente confiada, en ese primer periodo

de la vida en que las palabras de una madre son los sonoros ecos que han de fijarse en la tierna inteligencia del niño, el cual recibe insensiblemente su instruccion envuelta en los cariñosos transportes y arrobamientos del amor filial.

En el estudio del reino de los seres animales; hay infinidad de asuntos cuyo interés é importancia se hallan fuera de duda y que no podemos detenernos á enumerar, por el fundado temor de dar gran extension á este capitulo, en el cual como en los anteriores solo nos proponemos presentar las cuestiones de un modo sucinto, sin que sea nuestro ánimo descender á otros detalles.

Desde el hombre, que se conceptúa como el tipo de la perfeccion hasta el microscópico insecto, que nuestra vista con dificultad percibe, hay un infinito número de seres que por los servicios que prestan, por la fidelidad de que son modelo, por lo caprichoso de sus formas, por las bellezas que encierran, ofrecen multitud de ocasiones á la mujer para

adquirir instruccion y cultura que no ha de servirle de pesada carga, si no de utilidad extraordinaria, aun en los actos más insignificantes de su existencia.

Análogas consideraciones podemos hacer respeto á la química. La composicion de muchas sustancias que se emplean como alimentos ó condimentos ó se manejan con extraordinaria frecuencia, es revelada por una ciencia que de dia en dia está progresando de un modo maravilloso.

La coloracion de las telas con que adorna la mujer su trage, la naturaleza del aire que respira, los secretos de los perfúmes y cosméticos que emplea, los hallará en las páginas de los libros de química, que tantas y tan útiles verdades atesoran y que no ha de ser el bello sexo, quien contribuya menos á su propagacion y popularidad.

La física y la química la enseñarán que el aroma de las flores, el perfume embalsamador que las auras de los bos-

ques llevan envuelto, los matices del iris que coloran los objetos que la rodean, no son producidos por misteriosas ó incomprendibles fuerzas, pues existe la posibilidad de reproducirlos artificialmente, sin esperar á que la Naturaleza los ofrezca y trasformar unos en otros de un modo admirable.

No tratamos de convertir á la mujer en consumada profesora de estos conocimientos, para lo cual se necesita una asiduidad extraordinaria durante muchos años, sino únicamente de que formen parte de su cultura y educacion, algunas ideas que contribuyan á embellecerla mas y á dotarla de esa superioridad de condiciones gerárquicas, que suministra la ciencia, sin llegar jamás á las fronteras de la pedanteria, que si bien es en el hombre repulsiva, quita á la mujer todos los encantos que posee.

La lectura de periódicos, las conversaciones generales de sociedad, conducen muchas veces á tratar asuntos que son completamente oscuros para el que

no tiene alguna idea de las ciencias físicas y naturales. Forman parte integrante de la educación y cultura y por consiguiente no debe retraerse de adquirirla el bello sexo. Se dirá, que son ciencias difíciles é incompatibles con la delicadeza de sentimientos de la mujer, pero ni una ni otra afirmación pueden sostenerse, cuando hay medios de popularizar y poner al alcance de todos, las grandes verdades que las referidas ciencias encierran, así como también es innegable, que gran parte de los conocimientos aludidos, se hallan rodeados de una aureola poética, que la mujer ha de apreciar inmediatamente y ha de inspirarla decidida afición y simpatía hácia tan grandes verdades.

Esas verdades conducen, indudablemente, á la posesión de conocimientos de tal interés que á toda hora los está utilizando.

En el adorno de su trage, en los perfumes de su tocador, en las diversiones que frecuente, podrá ver las huellas de

los estudios aludidos, los grandes progresos que han marcado en la historia de la humanidad y el interesante papel que desempeñan en la vida privada y pública de los individuos, por más que aparezcan rodeados de modestia y sencillez.

Son cual humildes violetas, de aromática esencia y de sencillo atavío.

En estas ciencias se estudia el fundamento de las máquinas; de esos poderosos auxiliares de los trabajos humanos, que han venido á producir un sinnúmero de portentos en la industria y á libertar á la mujer de un rudo trabajo, contribuyendo á enaltecerla y á constituir con ella un ser digno de la consideración que su debilidad y sus atractivos merece.

De consiguiente la gratitud la obliga también á que salude con aprecio unos conocimientos que tienen en la historia de su sexo un lugar honroso y un grato recuerdo.

Siguiendo este orden de estudios, se

llegan tambien á adquirir algunas ideas de higiene, tan necesarias en la vida y muy especialmente en la de la mujer, cuyas ideas la proporcionarán medios de conservar su salud, prolongar su existencia, acrecentar su belleza y evitarse multitud de dolencias que son á su sexo inherentes, pero que puede facilmente suavizar conociendo de antemano los escollos donde se tropieza.

De su aptitud para todo este linage de estudios, pudiera citarse gran número de ejemplos, entre ellos la Marquesa de Chatelet, que obtuvo en el pasado siglo el primer premio en la Academia de ciencias de París, por haber escrito una memoria acerca de la naturaleza del fuego y en nuestro pais, á Oliva Sabuco de Nantes, célebre escritora del siglo XVI, muy erudita en las ciencias médicas y físicas.

La necesidad de la ilustracion de la mujer es indiscutible. Dentro del matrimonio, es innegable que tiene grandísimas ventajas, pues entre el grado de

cultura de los esposos suelen existir con frecuencia abismos de distancia, que contribuyen á separar dos seres, á quienes el amor ha unido y que estarían más identificados todavia, desde el momento en que los lazos nacidos por el cariño, estuviesen reforzados con un conjunto de ideas, que prestasen atractivos á la conversacion de la mujer, la cual uniría á su belleza, la simpatia inspirada por su criterio é instruccion. De consiguiente, como esposa y como madre, es innegable que debe estar adornada de conocimientos.

No es posible probar que son un obstáculo; antes al contrario allanan el camino que conduce á la felicidad.

Con las ideas ligeramente indicadas, creemos haber llamado la atencion del bello sexo hacia un orden de estudios, del cual no debe separarle la aridez, pues no la tiene, ni la dificultad, que puede vencerse sin gran esfuerzo, ni la falta de ocasiones en que utilizarlos, puesto que ya hemos manifestado la

frecuencia con que se encuentran en multitud de actos de la vida, con la imprescindible necesidad de hacer uso de estas ideas.

Debemos también llamar la atención de todos, para que lejos de caer sobre la mujer científica el anatema del ridículo, se vea su sien coronada con la diadema de inmarchitables laureles que la conquisten la universal admiración y la total simpatía.

Nos anima la consoladora esperanza, de ver aumentarse de día en día el número de señoras que deseen iniciarse en tan bellos como necesarios estudios, siguiendo el honroso camino de algunas que pueden citarse como gloriosos modelos de imperecedera fama.

— 00000000 —

---

---

## LA CELEBRIDAD DE LA MUJER.

---

### I.

Honrad á las mujeres, porque  
siembran de flores el camino de  
nuestra vida.

SHAKESPEARE.

Recorriendo las inmortales páginas del libro de la historia, hallamos entre las eminencias que forman la centelleante corona de gloria de la humanidad, algunas personalidades que honran el sexo femenino, y por cuyos nombres ha pasado el oleaje del tiempo, sin borrarlos en lo mas mínimo, antes bien aumentando los brillantes fulgores que incesantemente derraman, en el inmenso piélago de la serie de generaciones

que se suceden á través de los siglos. Tal hecho, demuestra de un modo elocuente, que la mujer puede distinguirse en los diversos ramos del saber y es susceptible de conquistarse un nombre que deje imperecedera huella.

No es tampoco una especialidad exclusiva en la que tiene aptitud para brillar. Son todas las manifestaciones del humano espíritu, lo cual indica que no la ha excluido Naturaleza, de alcanzar esas coronas de gloria que la opinion reserva á las eminencias que llegan á la cúspide de un órden de conocimientos.

En todas las manifestaciones de la inteligencia hallamos multitud de casos, que muestran de un modo evidente la aptitud y posibilidad de que llegue la mujer á brillar en muchos de los terrenos, que se creían reservados tan solo para el hombre.

Las bellas artes constituyen un espacio anchuroso á su imaginacion. La mujer es artista siempre. La belleza en todas sus formas la comprende y admira

ra de un modo extraordinario. Los encantos de la poesía, las seducciones de la pintura, los dulces arrobamientos de la música, son por la mujer expresados y sentidos de un modo extraordinario, llegando á veces á regiones que á la fantasía del hombre no le es dado alcanzar. Todas las esferas del arte se encuentran llenas de una luz vivísima en la cual se inspira la mente de la mujer, para transportarse con sus ideales ensueños al poético mundo de la belleza.

Por eso vemos muchas, que han alcanzado con justicia el honroso título de poetisas, músicas y pintoras, y con sus obras se han creado reputaciones de primer órden.

Del predominio del sentimiento que tanto facilita á la mujer el frondoso camino del arte, nacen esas sensaciones especiales que la caracterizan, de llorar en el teatro y á la vista de un cuadro terrorífico, por lo cual la corresponde preferente sitio en el referido terreno artístico. No es artista quien no siente

y la que no tenga esas condiciones, es una verdadera excepcion de su sexo.

Las manifestaciones del sentimiento, son en la mujer delicadísimas. Si se la considera como madre, se podrá observar abundantísimo caudal de ideas, henchidas de la poética inspiracion que encierra un inmenso tesoro de amor sin limites.

Es como dijo el malogrado poeta Martínez Monroy,

Pasion sin celos ni pena  
Sol sin mañana ni tarde,  
Fuego donde siempre arde  
El cáliz de una azucena.  
Siempre mi mente atesora  
Este pensamiento fijo:  
¿No sabeis lo que es un hijo  
Para una madre que llora?  
Aura que me das tu aliento,  
Sueño que me das tu calma,  
Id, y verted en su alma  
La luz de mi pensamiento.  
Faro de triste consuelo,

Que brillas, pálido astro  
Cuál lágrimas de alabastro  
En las pupilas del cielo,  
Dile que por él suspiro  
Que tu luz mi amor retrata,  
Y que tu rostro de plata  
Mire, cuando yo le miro.

No puede expresarse con mas ternura, ni con más exactitud, lo que es el corazon de una madre que llora un hijo ausente.

La mujer posee, sin género alguno de duda, talento y organizacion adecuada, para adquirir un cúmulo de ideas con el cual pueda brillar en el mayor número de ocasiones como el hombre, si bien es cierto asimismo, que en algunos casos no es conveniente á nuestro entender.

## II.

Muchos ejemplos pudieran citarse de mujeres que han dejado eterno recuerdo de su talento y sabiduría. Asi tene-

mos; á Cayetana Agnesi, italiana del siglo anterior, notable por su conocimiento de idiomas y de las ciencias exactas, hasta el punto de haber desempeñado en la Universidad de Bolonia, una cátedra de matemáticas; á la célebre Eloisa, cuyo nombre unido al de su amante Abelardo, ha pasado á ser legendario, la cual á la edad de diez y siete años, conocía el latín, griego y hebreo, así como también los sistemas filosóficos; á Isabel de Bohemia, una de las mujeres de más ciencia en el siglo XVII; á Tarquinia Molza, que la otorgó el Senado Romano el título de ciudadana como premio á su profunda ciencia; á Propercia Rossi, célebre escultora del siglo XV, notable no solo en este concepto, sino también como música, la cual ha dejado en pos de sí, el recuerdo de su talento artístico unido á las contrariedades de un amor castísimo, que la falta de correspondencia le produjo la muerte después de crueles sinsabores, representados en algunas de las

obras que salieron de su privilegiado cincel; y otras muchas que pudieran citarse, igualmente dignas de mención.

En todas las naciones han existido escritoras célebres, que han honrado su patria con las producciones de su genio. España no ha sido, por fortuna, la última en esta gloriosa pléyade. Citaremos algunas de las que podemos recordar en este instante, sin que pretendamos dar completa noticia de todas, pues solamente como ejemplo queremos referir lo que á continuación exponemos.

Ya en tiempo de los reinados de Juan II y Enrique IV, se cita el nombre de una religiosa llamada D.<sup>a</sup> Teresa de Cartagena, que escribió una obra notable por su belleza descriptiva y estilo ameno, así como también por su originalidad, pues se vale de una poética alegoría, para defender la tesis que titula Arboleda de los enfermos, donde dice deben acudir todos aquellos cuyo ánimo se encuentre afligido, en la seguridad de hallar eficaz lenitivo á su dolor.



dispensarse hasta cierto punto este defecto.

Aun cuando su inspiracion se dirigió á varios géneros de poesia, raya á mayor altura en la poesia lírica que en la dramática, siendo de notar que á pesar de su estado religioso, se distinguió mucho en las composiciones profanas, mereciendo recordarse entre otras varias un romance sobre los celos donde dice.

Para tener celos, basta  
solo el temor de tenerlos;  
que ya está sintiendo el daño  
quien está sintiendo el riesgo.

Además deben tambien mencionarse dos composiciones, una en la que describe los tormentos de un amor sin esperanza y otra en defensa de la mujer cuando es censurada injustamente por el hombre en más de una ocasion y exclama,

Si con ansia sin igual  
solicitais su desden,  
¿porqué quereis que obren bien  
si las incitais al mal?

Muchas más podriamos citar y algunas contemporáneas, cuyos nombres son de todos bien conocidos y que no trasladamos á este sitio, por temor de omisiones que seríamos los primeros en lamentar.

Tambien se ha discutido bastante respecto á la mujer considerada como escritora, no faltándole impugnadores, pero creemos que merece más bien elogios que censuras, puesto que en sus escritos se releva la inspiracion y el sentimiento, cuyos dotes posee en alto grado, y no deben dejarse perder tan envidiables condiciones.

Ya lo ha dicho uno de nuestros escritores más eminentes (1). «Si solo escri-

---

(1) D. Juan Valera.

ben los hombres, la manifestacion del espíritu humano se dará á medias: solo se conocerá bien la mitad del pensar y del sentir de nuestro linage.»

Todo cuanto pudiéramos decir, se halla pues, sintetizado en este pensamiento.

### III.

De aquí, pues, la importancia que tienen para la mujer los estudios biográficos referentes á su sexo. Ello suministran idea de lo que le es dado alcanzar con laboriosidad, fé y entusiasmo, al propio tiempo que aumenta su instruccion adquiriéndola por un medio que no puede menos de serle simpático, porque tiende á enaltecer su sexo.

Así es que el libro en general que puede considerarse como el amigo de la humanidad, cuando trata de biografías á la mujer, debe tener para esta un tí-

tulo extraordinario á su aprecio, y la lectura escogida posee en el bello sexo, una importancia grandísima.

En las biografías del mayor número de mujeres célebres, hay multitud de interesantes episodios, donde se puede admirar el heroísmo, el talento, la paciencia, el amor, la virtud, la instruccion y laboriosidad, que rayan á inmensa altura en el sexo femenino, digno bajo muchos conceptos de consideracion y respeto.

La lectura es sin duda una de las causas que poderosamente influyen en el ánimo de la mujer. Dotada de una fantasia extraordinaria, da á los hechos gigantes las proporciones, llegando mucho más allá de lo que acaso se propuso el autor de la obra que ha sido objeto de la lectura. Por eso es conveniente que los libros que caigan en sus manos, sean de condiciones tales, que no haya en ellos la sombra más leve de ofensa al buen sentido, ni la nubecilla mas insignificante y remota que pudiera

empeñar el claro sol de la rectitud y justicia.

La índole especial de la vida de la mujer, es causa de que muchos de sus actos meritorios, queden ocultos en la sombra y pasen desapercibidos y olvidados por el mayor número. De aquí que le sea más difícil, romper el hielo de la indiferencia general y salir victoriosa en la ruda lucha que tiene precisión de entablar para conseguir un puesto importante en la república de las letras ó en la opinión de los sábios, siempre poco dispuestos á acoger con benevolencia sus escritos. Por eso también la que consigue llamar la atención en ese sentido, adquiere más merecimiento y títulos más gloriosos á la estimación y aprecio de la sociedad.

La mujer ha llegado multitud de veces al heroísmo, como lo demuestran los imperecederos recuerdos de Juana de Arco, Agustina de Aragon y Mariana Pineda, ilustres personalidades identificadas con grandes hechos históricos,

así como también muchas que no han pasado á la posteridad sus nombres, pero cuyas hazañas han quedado eternamente grabadas en la historia, cual aconteció en Grecia, donde como consecuencia de una derrota, sesenta mujeres reunidas en lo más alto de una roca, fueron una á una sepultándose voluntariamente en el abismo, luego que adquirieron la fatal certeza de que todo estaba irremisiblemente perdido, prefiriendo la muerte á la humillación del vencido, y ahogando los sentimientos de amor y entusiasmo en aras de la patria, cuya humillación no pudieron soportar.

Distínguese también por los impulsos de caridad, en la cual llega á extraordinario grado. Es muy frecuente ver que unas blancas manos restañan la sangre del herido en los campos de batalla, así como una delicadísima organización sostiene al enfermo en los hospitales, hace llevaderos sus dolores, tomando parte en los mismos, para que-

dar despues su nombre en el olvido, pero sus hechos grabados indeleblemente en todos los corazones que no sean indignos de pertenecer á la especie humana.

Con esto solo bastaría, para elevar á la mujer á inmensa altura, en la consideracion del hombre y erigirla un trono mas meritorio que el que se otorga á su belleza.

#### IV.

Otro de los asuntos que hoy se debaten con mas calor, es la aptitud y conveniencia de la mujer para el ejercicio de las profesiones. A nuestro entender para determinadas carreras, no solamente tiene aptitud, sino que en algunos casos puede ser preferible al hombre. Diversas, aunque contadas especialidades de las ciencias médicas se hallan en este caso, tales como la asistencia á las

señoras y niños, pero otras profesiones como la de abogado é ingeniero, pugnan con el caracter y condiciones de la mujer. En nuestro país la falta de costumbre, hace todavia mirar con extrañeza á las damas con titulos académicos, pero indudablemente á medida que vaya el tiempo sancionando sus ventajas, veremos á sus adversarios convenirse, de que bajo el punto de vista moral, económico y científico es útil y conveniente.

La estadística tambien nos dice, que de las alumnas admitidas á matriculas en las Universidades é Institutos, no han podido ser mas brillantes los resultados obtenidos en los exámenes de las mismas. Además no hay que temer el abandono de las tareas propias de la mujer por los estudios científicos. La índole especial de la sociedad en que vivimos y las costumbres, harán siempre que sea un número de señoras relativamente pequeño, el que se dedique á carreras profesionales. Pero este número

estará constituido por notables ejemplos, que honrarán ciertamente el sexo, como acontece con vários que tenemos á nuestra vista, y á quienes la opinion pública no puede menos de recibir con aplauso y regocijo.

Una mujer de talento é instruccion y al propio tiempo modesta, es un sol que esparce por todas partes luz, calor, vida, armonía, belleza y encantos. Su mente móvil, voladora, fantástica, que se cierne siempre en las aereas regiones de la ilusion, se abrillanta de un modo extraordinario con los conocimientos científicos.

La frase, *¿Quién es ella?* de dominio vulgar, atribuyendo generalmente á la mujer, las causas de muchos males, es no pocas veces injusta, pero aun así, demuestra la importancia de la mujer, no solamente en la familia, sino en la sociedad, porque sus advertencias, sus consejos, las súplicas que dirige y los recuerdos que evoca, van envueltos en esas brisas de amor, que la madre, la

esposa, la hermana ó la hija, ponen de manifiesto y no hay razones de tanta fuerza como las inspiradas por el cariño de familia en cuyo seno el hombre ha de buscar la expansion, el desahogo y la tranquilidad, que las tiránicas leyes sociales le vedan. La reina de Rumania ha dicho en su album, cuya obra se ha celebrado en el mundo entero: «Una mujer que no se siente orgullosa de su sexo, es una reina que no merece su corona.»

En los Estados Unidos se proporciona á la mujer una instruccion completísima. A las mismas escuelas concurren los alumnos de ambos sexos y á los estudios de primera enseñanza se les dá una grande extension, con lo cual están en aptitud las mujeres de dedicarse con provecho á las diferentes carreras universitarias.

Por eso se vé, que muchas ejercen la Medicina, que hay alguna que desempeña con brillantez cátedras de metafísica, otras son notabilidades en el

conocimiento de idiomas, algunas ejercen la abogacia y no pocas son periodistas célebres y desempeñan importantes cargos administrativos en los diferentes centros oficiales.

En Europa se vá reconociendo tambien la conveniencia de la instruccion de la mujer y algo se practica en este sentido, comprendiendo que de esa instruccion ha de resultar su enaltecimiento y que girando dentro de prudenciales límites, es un título más que puede ostentar para ser admirada y llenar sus deberes de esposa, hija y madre con una perfeccion mayor que la inspirada por la ignorancia.

Nuestro pais debe ostentar orgulloso entre sus timbres de gloria, los trabajos hechos desde hace algunos años en pró de la instruccion de la mujer. Conferencias públicas dadas por distinguidos oradores, asociaciones cuyo fin es la referida instruccion, libros notables que constantemente se publican para llenar ese objeto y el periodismo que tiene

siempre sus columnas abiertas á toda idea que contribuya al enaltecimiento y defensa del bello sexo, no han podido menos de tener benéfica influencia en tan útil como laudable empresa, cuyo resultado debe servir de estímulo á los que han tenido la feliz idea de emprender un camino tan honroso y abrazar una causa tan meritoria.

Es indudable que á eso se debe, el movimiento general en la opinion, favorable á la instruccion del bello sexo.

## V.

La influencia que la mujer ejerce en la marcha de las sociedades es indudable. Unida al hombre por los más fuertes lazos que se conocen, ya como esposa, hija ó madre, tiene poderosos motivos para inclinar en multitud de ocasiones el ánimo, en determinado sentido, y

de consiguiente convendrá que su ilustración sea bastante, para que sus deseos y ruegos se encuentren dentro de los límites de lo razonable y justo, evitando así, que el hombre se extravíe, á consecuencia de verse obligado á ejercer actos que de seguro no ejecutaria, si no tuviese el móvil de una mujer.

Las distracciones poseen así mismo grande influencia en la vida de esta. También el teatro, los paseos, los bailes, son sitios en que por su naturaleza especial, brillan en diversos conceptos las señoras, que á ellos concurren, y hacen interesantísimo papel, en la sociedad que frecuenta los referidos sitios. Los trages, las conversaciones, la índole de la literatura dramática, todo ha de estar forzosamente sometido á esa influencia, que presta grandes atractivos á los espectáculos, formando el claro-oscuro de tan agradable cuadro, que sin este motivo estaria envuelto en la triste oscuridad de la monotonía y el hastío.

La obra de la instrucción de la mujer

es pues, meritoria en alto grado. Contribuye á enaltecer, á iluminar su razón para que tenga exacta idea de su importancia en la sociedad y en la familia, y á desvanecer las sombras de los sueños con que su fantasía suele alimentarse, para presentarle la realidad con sus inconvenientes, es cierto, pero también con la exactitud del que habla el lenguaje de la verdad, aun cuando tenga que arrostrar la pérdida de las simpatías del que escucha, siquiera sea momentáneamente, pues el tiempo se encarga despues de justificar al que antepone la veracidad á todas las consideraciones.

La necesidad de instruir á la mujer, adquiere de día en día más importancia á medida que se observan sus beneficiosos resultados. Lejos de ofender su pudor, como algunos erróneamente creen, es altamente beneficioso á la moral y buenas costumbres, puesto que la muestran caminos honrosos de existencia independiente y digna. La ciencia

no es jamás enemiga de la virtud, sino al contrario su mejor aliada. La corona más radiante que puede colocarse sobre las sienes de una jóven, será la formada por las virtudes y la ciencia, unidas en fraternal lazo.

También se defiende por gran número de personas, que la mujer tenga iguales derechos que el hombre, pues no se comprende que se halle relegada á esa injusta postergación.

Paga la mujer impuestos que no vota y sufre los efectos de la justicia que no administra y de las leyes en cuya formación no interviene. La tribuna, la cátedra, la Academia, debieran estar, según algunos, igualmente abiertas para uno y otro sexo. Por más que aparezca extraño y pugne con las costumbres que la tradición ha ido sancionando con el trascurso del tiempo, la igualdad y la justicia aconsejan que no se elimine á la mujer del ejercicio de unos derechos para el cual no hay razón de privarla. Sin embargo, es un asunto

acerca del que debe pensarse mucho, antes de pronunciarse en favor de ideas determinadas.

No debe olvidarse jamás que la misión de la mujer en el hogar doméstico es servir de consuelo y alivio, á las tempestades que se ciernen con harta frecuencia en la vida social y este papel, es más grande, más elevado, más digno y envidiable, que todas las venturas con que puede brindar la vida pública á quien se lanza á ser el juguete de las olas de tan revuelto y desconocido mar.

## VI.

La mujer, ha recibido con justicia el honroso dictado de Angel del hogar. Vela nuestro sueño, cuando niños, ilumina nuestra fantasía en la juventud, calma nuestros dolores morales en la edad madura, consuela nuestras afliccio-



nes siempre, sostiene nuestro cuerpo cuando el peso de los años lo llama á la tierra, riega con sus lágrimas nuestro sepulcro y adorna nuestro ataúd con las flores envueltas en los dulces suspiros de su llanto.

Esta indudablemente es una misión altísima, que no debe hacerla envidiar otras glorias, pues ya dijo el inmortal Calderón,

Que si el hombre es breve mundo,  
La mujer es breve cielo.

Por eso creemos, que aun cuando los derechos á que nos referimos se la concedieran en toda su plenitud, muchas renunciarían de buen grado á ejercerlos por encontrarse en el seno de una atmósfera que les abrasaba y en un horizonte contrario á la delicadeza de sentimientos que á la mujer es inherente.

Pero no deben dejar los hombres de ley de meditar sobre tan grave asunto, que lleva envuelto, tal vez, el porvenir

de la sociedad y que algun día, acaso no lejano, puede producir conflictos en el seno de la familia. Conviene, no privar á la mujer de recursos de subsistencia y suministrar á su actividad, ocasiones de proporcionarse medios con que hacer frente á las necesidades de la vida, con lo cual se dará un gran paso en favor de la moralidad y progreso de los pueblos. Por eso conviene no cerrarle las puertas de ninguna de las manifestaciones del trabajo, así como también retribuir y premiar de un modo decoroso su laboriosidad, para que tenga existencia independiente y conserve su dignidad y decoro tan difíciles de defender cuando les ponen sitio los horrores de la miseria.

Por eso la instrucción de la mujer es á todas luces, no solo conveniente sino necesaria, bajo diversos conceptos y esa idea va de día en día ganando terreno, debiendo esperar con fundamento que pronto no tendrá siquiera un impugnador.

Quando la mujer raye en instruccion á igual altura que se manifiesta su sentimiento, entonces será cuando pueda llevar con orgullo la más grande y esplendorosa de todas las coronas, y su fama y celebridad serán imperecederas.



---

## PARA CONCLUIR.

---

Damos por terminados éstos ligerísimos apuntes, destinados más bien á ver la luz pública en las columnas de un periódico, que como separado trabajo y puede considerarse cual índice de más extenso libro, donde mejor cortada pluma, desarrolle el conjunto de ideas que solo muy á la ligera mencionamos en estas páginas, como desde luego habrá podido observar el que nos haya honrado leyéndolas.

Son de un interés extraordinario los asuntos que aquí bosquejamos, para que

puedan mirarse con indiferencia. Todo el cuidado que se ponga y los sacrificios que lleven á cabo las naciones, para educar é instruir á la mujer, serán altamente fructíferos y redundarán en gloria y provecho de los pueblos que tan laudable empresa realicen.

En Alemania, disminuyeron la mendicidad y la criminalidad en un cuarenta por ciento, desde que se hizo obligatoria á la mujer, la asistencia á las escuelas. Es un dato estadístico interesante y que dice mas en apoyo de lo que acabamos de manifestar, que todas las razones que pudiéramos aducir.

Trabajar en este sentido, es procurar el progreso y bienestar de las sociedades.

No debe tampoco perderse de vista, que hay varias industrias en las que puede la mujer tomar parte, no siendo obstáculo en manera alguna, su organización, ni sus condiciones de carácter, todo lo cual es conveniente para contribuir á su enaltecimiento.

Hubiéramos podido citar mayor número de ejemplos, de escritoras, heroínas, artistas, y mujeres notables bajo multitud de conceptos honrosos que con destellos de genio han iluminado la historia, así como tambien detenernos en extensas consideraciones biográficas acerca de las mismas pero nos hubiera llevado muy lejos de nuestro propósito contenido en límites modestos.

Tanto es lo que puede escribirse sobre la importancia de la mujer, que sería necesaria una biblioteca estensa, para dar cabida á la multitud de ideas que acerca de este asunto son pertinentes.

Su educación que constituye sin duda uno de los grandes problemas que todavía esperan solución la cual ha de variar profundamente el organismo social, perfeccionando y utilizando las buenas condiciones del bello sexo y modificando sus defectos, imprimirá, cambios interesantísimos en la vida de las colectividades.

No debe olvidarse jamás, que las pasiones tienen en la vida de la mujer, una importancia grandísima y que unas pueden contrarrestar otras, pues las hay antagonistas. Un profundo estudio de tan interesante asunto, ha de producir fecundos resultados que han de traducirse indudablemente en las leyes y en las costumbres, llegando á descubrir grandes é indiscutibles principios, que la familia y la sociedad han de utilizar en alto grado, confiriendo dentro del hogar doméstico, al padre la necesaria autoridad y á la madre su auxiliar poderoso, para que respirando los hijos tan saludable atmósfera, lleguen un día á desempeñar igual mision, cuando el tiempo les coloque en condiciones de verificarlo.

También debe tenerse presente que la imaginación de la mujer, presenta una variadísima multitud de manifestaciones que admiran.

Impresionable hasta el extremo, distingue con rapidez extraordinaria en

la más pequeña mutación del rostro, las pasiones, el deseo, los afectos, el disimulo, etc, lo cual se halla en armonía con su organización más delicada y sensible que, la del hombre. Por eso algunos actos de la sensibilidad son tan espontáneos y frecuentes, como sucede con el llanto.

De aquí también que se observen aberraciones extraordinarias en los mismos afectos de la mujer, que pone á veces su cariño en quien menos lo merece ó se deja llevar por ilusiones que pasan como fantástica visión, de calenturiento sueño.

Necesario, es, tener muy en cuenta estas circunstancias, para que la educación se dirija con las mayores probabilidades de buen éxito, enseñándola que el cultivo de las ciencias, las letras y las artes ha de conducirla á establecer una compatibilidad tan útil como necesaria entre su natural dulzura y la firmeza, abnegación y actividad que proporcionan esos conocimientos, según hemos

dado á entender en el capítulo correspondiente.

Porque como ha dicho Michelet «Toda mujer es un altar» donde el hombre fatigado de la vida, puede encontrar la fé y volver á su propia conciencia, por cuyo motivo forzoso es que tenga arraigadas creencias tanto religiosas como sociales, fundadas en una instruccion sólida y una virtud sin límites.

El conocimiento de las pasiones predominantes en la mujer, es de la más alta importancia para el hombre de ley que ha de tenerlo muy presente en los castigos que se la impongan para que se hallen en armonia con su organizacion y costumbres.

Los extravíos de la mujer, suelen muchas veces reconocer por causa la seduccion del hombre ó algun motivo poderoso que sea un atenuante de su falta; por lo cual la sociedad no debiera cerrar de un modo absoluto el camino de rehabilitacion á las desgraciadas que deseando tender un velo sobre su

pasado, intentásen de buena fé, entrar en la práctica de la virtud y honradez.

Es conveniente y necesario el castigo, pero es tambien grande y magnánimo el perdon, en el cual se inspiró Jesucristo para fundar la religion cristiana, que ostenta como el primero y mas grande de sus títulos de gloria, el olvido de las ofensas, y el ensalzamiento de los humildes.

Por eso la educacion y la instruccion han de prodigarse en la seguridad que arrancarán muchas víctimas al vicio, iluminando los oscuros senderos en los que hay posibilidad de tropezar; enseñando á la mujer cuanta belleza y hermosura lleva consigo el pudor que tanto la enaltece y ensalza; recomendándola la modestia que atraerá en torno suyo admiradores y apologistas, y haciéndola cobrar fé y esperanza con lo cual mirará con frente serena las tempestades de la vida. Ya lo ha dicho con gran oportunidad el Sr. Catalina en su celebrado libro la Mujer.

«La esperanza es luz suavísima que dora los lejanos horizontes de lo porvenir; convierte los años en minutos y los minutos en años, borra las distancias, salva los mares y dulcifica las horas del padecer.»

«Sin la esperanza, la vida del hombre sería un campo sin árboles, ni flores; la vida de la mujer sería un desierto horrible.»

La esperanza, es en efecto, el más grande de los remedios de una alma herida y donde puede hallarse el único consuelo á las dolencias morales.

Indicar ligeramenta algunas de las principales manifestaciones de la mujer y el papel que en la vida social representa, así como dar á conocer las ventajas que reportaría de poseer conocimientos en algunas especialidades, es el móvil que nos ha guiado al dar á la publicidad este opúsculo, viéndose nuestros deseos satisfechos, si logramos merecer que su lectura inspire á otros escritores, á dar más amplitud á

un cuadro solo muy en boceto presentado.

La exposicion de la importancia social de la mujer, puede como decimos, formar un libro tan extenso, que sus páginas jamás concluyan acaso de escribirse, mientras la humanidad exista sobre la tierra y los grandes problemas y continuos conflictos que constantemente se presentan, puedan ser satisfactoriamente resueltos: pero ya lo hemos dicho, el autor de este pequeño folleto, solo aspira á llamar la atencion hácia un asunto de interés, dejando que otros desarrollen el enunciado tema, con lucidez y extension.

La instruccion especial científica que hemos dicho debe adornar á la mujer, le proporcionará multitud de ventajas en el hogar doméstico respecto á la salud y bienestar de sus hijos, por cuya salud y condiciones de desarrollo ha de velar especialmente. Así es que la habitacion, alimentos, vestidos, ejercicios é instruccion, que ha de dar á sus

hijos en el primer periodo de la vida, constituye un precioso conjunto de conocimientos de higiene, que le demostrarán las grandes ventajas de una ciencia, cuyo apoyo y principal fundamento se halla en la física, química é historia natural.

Deben pues ser una parte interesante de la educacion femenina, segun ya hemos manifestado en el capitulo correspondiente.

Por lo demás, la opinion va de dia en dia modificándose en sentido favorable á la mujer, como he tenido más de una ocasion de indicar en los precedentes capitulos. Si comparamos los derechos que hoy las leyes la conceden, con lo que en otras épocas tenía lugar, observaremos los abismos de distancia que median entre la oscuridad y la luz, entre la noche y el dia.

Así es, que en los Persas y Galos, el marido tenía derecho de vida ó muerte sobre la mujer. En América, se la consideraba como propiedad par-

ticular, obligándola á trabajos penosísimos.

Los estatutos de Burdeos, en la época de Luis el Pendenciero, consignaban que si el marido, mataba á la mujer por motivo que creyese fundado, no estaba sujeto á pena alguna, con tal que bajo juramento confesase estar arrepentido.

En los libros de los Vedas, hallamos, que en la India, la mujer carece por completo de voluntad y libre albedrío, pues la doncella depende del padre, la esposa del marido y la viuda de sus hijos.

En varias ocasiones aseguraron los filósofos griegos, que la mujer como las tinieblas procedía del mal y alguno llegó á afirmar, que la razon y la sabiduría eran con ella incompatibles.

La historia de Roma nos enseña, que en dicho pueblo la mujer era enteramente sierva del marido, mediante compra, teniendo forzosamente que sufrir las terribles consecuencias de la autori-

dad doméstica, ejercida de un modo tan absoluto é irresponsable.

Apartemos, pues nuestra vista de tales horrores que pueden considerarse como borron de la humanidad, para fijarla en los plácidos y serenos dias que alcanzamos, y los que de seguro tiene reservados el porvenir á la compañera del hombre, dándola el puesto que de derecho le corresponde, á quien ha estado siempre al lado de este en las grandes crisis de la vida tomando parte en todos los dramas de la humanidad.

Felicitémonos, por haber llegado á tan venturosa época, ¡Quién pudiera hacer desaparecer de la historia tan vergonzosas huellas!

→→→→→

## ÍNDICE.

	<u>Páginas.</u>
Carta-prólogo. . . . .	V
Las primeras inclinaciones de la niña. . . . .	1
La adolescencia en la mujer. . .	11
Breves consideraciones sobre el matrimonio. . . . .	31
Conveniencia de que la mujer tenga algunos conocimientos en ciencias físicas y naturales. . . . .	61
La celebridad de la mujer. . .	85
Para concluir.. . . .	113



**UNA** PESETA  
en Madrid y Provincias.

Nº B  
17